



**Desarrollo Territorial Rural: Teoría, evolución y perspectivas –
Hacia la construcción de un modelo teórico y analítico del desarrollo de
los territorios**

**CUADERNOS DE
POLÍTICA ECONÓMICA
002 2025**

Autor: Jorge A. Rodríguez Soto

CINPE



ENTRO INTERNACIONAL DE POLÍTICA ECONÓMICA
PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE



Universidad Nacional

Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE)

Título: Desarrollo Territorial Rural: Teoría, evolución y perspectivas—hacia una síntesis

002 2025 Heredia, Costa Rica

Los Cuadernos de Política Económica son una publicación periódica del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE), de la Universidad Nacional. Los contenidos y opiniones reflejados en los Cuadernos son estrictamente de los autores.

Equipo Editorial

Coordinador Editorial

Rafael Díaz Porras, PhD.

Comité Editorial

Suyén Alonso Ubieta, PhD.

Daniela García Sánchez PhD.

Fernando Saénz Segura, PhD

Curadora

Lizzie Solórzano Arias, Mag.

Diagramación

Jonnathan Vallejos Cambronero, Bach

338.187 286
R696d

Rodríguez Soto, Jorge

Desarrollo territorial rural: teoría, evolución y perspectivas - hacia la construcción de un modelo teórico y analítico del desarrollo de los territorios / Jorge A. Rodríguez Soto -- Heredia, Heredia, Costa Rica: CINPE, 2026.

1 recurso en línea (92 páginas) -- (número 002-2025)
Versión digital.

E-ISSN 2215-6186

1. DESARROLLO - TERRITORIO RURAL 2. DESARROLLO
SOSTENIBLE 3. POLÍTICA PÚBLICA 4. POLÍTICA ECONÓMICA
I. Título



Cuadernos de Política Económica por [Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible](#) se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](#).

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
I. INTRODUCCIÓN	1
II. Metodología y diseño de investigación	7
III. Resultados: Desarrollo territorial rural–Estado de la cuestión	14
IV. Discusión: hacia una teoría del desarrollo territorial rural	33
V. Conclusiones, síntesis y consideraciones de política pública y económica	67
VI. REFERENCIAS	75



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Autores con más publicaciones en el campo.....	19
Tabla 2. Relaciones entre las principales fuentes de innovación rural.....	46
Tabla 3. Conceptos base para analizar las desventajas y vulnerabilidad.....	61



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Diseño de investigación	10
Figura 2. Niveles epistemológicos de trabajo.....	14
Figura 3. Número de publicaciones sobre desarrollo territorial rural por año desde 1991 hasta 2024.	17
Figura 4. Publicaciones según disciplina.....	18
Figura 5. Mapa de producción y colaboración académica global.	20
Figura 6. Relevancia académica por país en términos de citas.....	21
Figura 7. Nube de palabras de portada de las publicaciones sobre desarrollo territorial.	22
Figura 8. Conglomerados temáticos en el estudio del desarrollo territorial en los últimos 25 años.....	23
Figura 9. Evolución de relevancia temática en el estudio del desarrollo territorial rural.	27
Figura 10. Tendencias temáticas actuales en el estudio del desarrollo territorial.	28
Figura 11. Conglomerados temáticos actuales en el estudio del desarrollo territorial.	29
Figura 12. Modelo teórico para el análisis del territorio como sistema.	69



RESUMEN

El desarrollo de los territorios es sumamente heterogéneo. Esto ha llevado a que el estudio del desarrollo territorial se articule desde casos específicos y que los esfuerzos de síntesis se presenten más como guías prácticas para el diseño de políticas públicas. Este cuaderno de trabajo surge desde esta limitación y tiene por objetivos identificar en qué se enfocan los estudios del desarrollo territorial rural desde la literatura y sintetizar sus pilares teórico-metodológicos como marco de trabajo para la investigación en un modelo teórico y analítico para el desarrollo de los territorios. Para esto se articulan tres métodos en tres fases de trabajo, inicialmente una revisión de literatura, con la que se diseña un estudio bibliométrico y con este insumo se realiza una revisión sistemática de literatura. Encontrando que el auge de las publicaciones en este tema se da en 2007 y que, aunque los conceptos centrales evolucionan con el tiempo, existen líneas temáticas consistentes. Con base en este trabajo se sintetizan cinco pilares teórico-metodológicos para el campo del desarrollo territorial rural: innovación, instituciones y gobernanza, sostenibilidad ambiental, inclusión, y mercados dinámicos; que reflejan las líneas temáticas con mayor continuidad y permiten englobar los diversos cambios conceptuales que se han dado en diversos momentos. Luego, se integran estos pilares en un modelo sintético y operativo para el estudio del desarrollo de los territorios en su complejidad. Finalmente, se parte del trabajo anterior para proponer algunos lineamientos preliminares para el desarrollo de una política sectorial territorialmente articulada para el desarrollo.

Palabras clave: desarrollo territorial, desarrollo rural, desarrollo local, desarrollo sostenible, teoría económica.



ABSTRACT

Territorial development is extremely heterogeneous. This has led to the study of territorial development being structured as specific cases, and synthesis efforts being presented more like practical guides for public policy design. This working paper emerges from this research gap and aims to identify the focal points of work within rural territorial development and to synthesize its theoretical and methodological pillars as a framework and a theoretical and analytical model. To this end, three methods are articulated in three phases: initially, a literature review, which is then used to articulate a bibliometric analysis, and from this, a systematic literature review is designed. Finding that the surge in publications on this topic occurred in 2007 and that, although the central concepts evolve over time, consistent thematic lines exist. Based on this work, five theoretical and methodological pillars for the field of rural territorial development are synthesized: innovation, institutions and governance, environmental sustainability, inclusion, and dynamic markets. These pillars reflect the most continuous thematic lines and encompass the various conceptual changes that have occurred at different times. These pillars are integrated into a synthetic and operational model for the study of territorial development in all its complexity. Finally, it builds on the previous work to propose some preliminary guidelines for the development of a territorially articulated sectoral policy for development.

Keywords: territorial development, rural development, local development, sustainable development, economic theory.



Cuadernos de Política Económica por [Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible](#) se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](#).

BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

Jorge A. Rodríguez Soto, investigador, economista y escritor, enfocado en estudios interdisciplinarios en temas de desarrollo sostenible y pobreza. Bachiller en Economía de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional (2020) y M.Sc. en Política Económica del Centro Internacional en Política Económica con énfasis en desarrollo sostenible y economía ecológica (2024), Universidad Nacional, Costa Rica. jorgeandresrodriguezso@gmail.com

vi



Cuadernos de Política Económica por [Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible](#) se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](#).

I. INTRODUCCIÓN

Cada territorio es un espacio único, tanto al pensarlo como lugar con ciertas características y configuraciones biofísicas, como al contemplar el entramado social que se desenvuelve en ellos. El desarrollo de los territorios es por tanto un fenómeno sumamente específico, cada uno lleva su propio estilo, con sus recursos, instituciones, organizaciones y actores particulares. Debido a ello, gran parte de la literatura se enfoca en elementos muy bien delimitados y enfocados en casos de interés. Por otro lado, las publicaciones que pretenden un esfuerzo de síntesis o generalización se presentan más bien como guías prácticas para la política del desarrollo.

La misma especificidad que se pretende reflejar en la literatura abre cuestionamientos sobre la forma del proceso desarrollo en los territorios en la práctica. Efectivamente, los territorios no se desarrollan de manera uniforme, siempre persisten inequidades intra- e interterritoriales (Altschuler, 2013; Schejtman y Berdegué, 2004; Valencia et al., 2020). Adicionalmente, no se trata de colectivos de actores homogéneos, sino de un conjunto culturalmente diverso y sometido a ámbitos de gobernanza multinivel (Altschuler, 2013). Y la clave para el aprovechamiento de recursos y la mejora de las condiciones económicas de los territorios está en las posibilidades de organización e inventiva, que en el fondo son las capacidades de cooperación, coordinación e interacciones de estos actores (Berdegué et al., 2011).

De esa diversidad surge el interés en estudiar desarrollo y pobreza desde una perspectiva territorial, pese a ser un área de investigación no tan nueva; pues la literatura es rica en estudios de caso o de dimensiones específicas. Los territorios poseen diferentes riquezas naturales, enfrentan diversas condiciones sociales, desigualdad y pobreza, distintas relaciones con territorios, actores y coaliciones particulares que influyen en cada uno, etc. (Berdegué et al., 2011; Schejtman y Berdegué, 2004; Valencia et al., 2020). La variabilidad del fenómeno lleva a muchos estudios centrados en casos particulares y a que exista un gran número de expertos en casos concretos. Pero esto deja un *research gap*, o brecha de



conocimiento, interesante en el averiguar cuáles son los principios, variables y relaciones que definen el marco de trabajo del desarrollo territorial de manera más integral.

Siendo así se plantea esta investigación, que tiene por identificar en qué se enfocan los estudios del desarrollo territorial rural desde la literatura y sintetizar sus pilares teórico-metodológicos como marco de trabajo para la investigación en un modelo teórico y analítico del desarrollo de los territorios. Para cumplir estos objetivos se realizó estudio del estado del arte y un análisis bibliométrico de las publicaciones académicas en el área en tres fases. En la primera se hizo una revisión de literatura preliminar, en la segunda se tomó esta revisión preliminar como insumo para diseñar un estudio bibliométrico, en la tercera se utilizó el estudio bibliométrico para sintetizar pilares teórico-metodológicos para el campo del desarrollo territorial y desde ellos articular un modelo teórico-analítico y lineamientos de política pública.

En conjunto, se lograron tres cosas: conocer la estructura del campo de estudio del desarrollo territorial y su evolución, articular pilares teórico-metodológicos para el campo en base con las investigaciones que se están llevando a cabo y los temas emergentes de mayor interés, y proponer un modelo teórico-analítico integrado que permita estudiar el fenómeno en su complejidad (multidimensionalidad, multiescalaridad y especificidad). Finalmente, se plantean consideraciones de política pública y económica con miras a cómo podría articularse una política sectorial territorialmente articulada para el desarrollo de los territorios.

Esta investigación pretende ser un insumo de trabajo para el núcleo de Políticas para la ruralidad y desarrollo local y para el Doctorado en política económica del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE-UNA).

Antecedentes: del pensamiento económico hacia el desarrollo territorial

La economía actual se presenta como una ciencia, debido a eso es necesario comenzar por indagar las condiciones base para ello. La ciencia, como estructuración epistemológica desde una metodología determinada se perfila desde la antigua Grecia (Gaarder, 2012). Uno de los



puntos que marca el inicio de la metodología de la ciencia actual se encuentra en *La crítica de la razón pura* de Kant, quien postula un principio de razón, que dice, *grosso modo*, que la realidad son un montón de fenómenos separados que el entendimiento une (Gaarder, 2012; Kant, 2017). Esa línea justifica la división de la ciencia como disciplinas y sub-disciplinas altamente especializadas; pues legitima estudiar todo por separado, ya que originalmente eran fenómenos distintos. Esta línea de pensamiento permitió el desarrollo de las ciencias como se conocen hoy en día y una gran profundidad en el conocimiento.

Ahora, la estructuración epistemológica de la ciencia surge de la articulación de tres vertientes filosóficas: positivismo, materialismo y empirismo (Miller, 2020), hay que comprender sus relaciones para determinar el conocimiento científico. Inicialmente, el positivismo lógico adquiere relevancia con los *Principios de filosofía positiva* de Comte (1875), donde postula que todo conocimiento, para ser válido, debe poder ser corroborado por cualquier persona que siga los mismos pasos lógicos. Por otro lado, el materialismo como corriente filosófica postula que la sustancia última de toda la existencia es la materia (Gaarder, 2012; Miller, 2020); esta corriente contó igualmente con grandes exponentes como Demócrito o Aristóteles (Gaarder, 2012), en el pensamiento económico heterodoxo de Marx (Gaarder, 2012; Marx, 2014) o los postulados de la preferencia revelada para los ortodoxos (Rodríguez-Soto, 2024b). Finalmente, está el empirismo que sostiene que la naturaleza solo es accesible al ser humano mediante la experiencia (Miller, 2020).

Entonces, el conocimiento científico se articula de manera positiva, pero trascendiendo la barrera de la mera lógica hacia el nivel material mediante el empirismo. Es decir, a través de métodos experimentales (empirismo) aplicados sobre la realidad (materialismo) y lógicamente articulados y replicables (positivismo). Por ello se dice, epistemológicamente, que la ciencia es una forma de estructuración de conocimiento, más que otra cosa (Viquez, 2016). Pero esto deja una nueva discusión sobre las maneras válidas para someter el conocimiento a la prueba de la empírea y cumplir con las exigencias de estos tres pilares. La



filosofía de la ciencia llegó a dos rutas plausibles para evaluar el conocimiento científico: la confirmación o la falsación (Blaug, 1992; Cadwell, 1994).

La *confirmación* consiste en buscar fenómenos que corroboren que una hipótesis o teoría es un descriptor adecuado de la realidad. Sin embargo, esto crea ciertas dificultades y entraña el riesgo de definiciones tautológicas: muchas ideas son auto-explicativas y obvias por sí mismas, por lo tanto, aunque pueda encontrarse evidencia que las apoye no pueden ser cuestionadas. Por ello, Popper planteó un principio alternativo: la *falsación*, que consiste en evaluar la posibilidad de refutar una teoría. Esta segunda ruta es, adicionalmente, más pragmática, pues no importa cuantos datos favorables se descubran, siempre debe dejarse espacio a la incertidumbre, por lo que confirmar completamente el conocimiento es imposible; mientras que solo es necesario encontrar un fenómeno que no cumpla con la teoría para poder cuestionarla.

La economía no escapó a la transformación que inspiró el movimiento epistemológico de la ciencia, cuya influencia se difundió desde *El Círculo de Viena* (Blaug, 1992; Cadwell, 1994; Rodríguez-Soto, 2024b). En la economía clásica se reconocía y tenía muy clara la delimitación del enfoque epistemológico como estrategia de codificación. Luego, ante ciertos cuestionamientos y con la publicación del libro de *Ensayos sobre economía positiva* de Friedman se marca un antes y un después, consolidando el instrumentalismo metodológico en el *mainstream* de la economía (Hinkelamert, 1970; Rodríguez-Soto, 2024b). El trabajo de Friedman surge ante las críticas innegables a las falencias descriptivas de la teoría neoclásica, pese a su gran consistencia lógica-matemática (Hinkelamert, 1970; Rodríguez-Soto, 2024b). Este escrito propone que la economía positiva siga una aproximación instrumentalista: aunque la teoría no describa la riqueza cualitativa de la realidad, debe corroborarse y validarse desde sus predicciones cuantitativas y la solidez lógica del procedimiento mediante el cual se alcanzaron; en palabras simples, si es instrumentalmente útil (Hinkelamert, 1970; Rodríguez-Soto, 2024b).



Además, la economía ortodoxa dio otro paso radical hacia la pretensión científica al incorporar el método de la preferencia revelada (Dussel, 2009; Rodríguez-Soto, 2024b). La preferencia revelada se plantea porque elementos como las preferencias o utilidad no pueden observarse ni medirse, lo que rompe con los requisitos del materialismo y empirismo, exponiendo a la ortodoxia a críticas. Este principio parte de que, si bien no puede verse la utilidad o preferencias directamente, estas pueden deducirse desde las elecciones de los agentes, dadas las opciones que tengan disponibles. No obstante, esto conlleva ciertas implicaciones fuertes: primero, el positivismo lógico requiere que las preferencias, de base subjetiva-humana, sean consistentes en el tiempo, segundo, reduce el problema del bienestar humano a elecciones de consumo material observables (Dussel, 2009; Rodríguez-Soto, 2024b).

Esta aproximación se condensa en la síntesis neoclásica, que tendió a abreviar sus postulados en estilizadas formas matemáticas, que parten de supuestos sumamente restrictivos en cuanto a capacidad descriptiva (Hinkelamert, 1970; Rodríguez-Soto, 2024b). Por ejemplo, el considerar uno o dos tipos de agentes representativos para todas las personas, una única razón utilitarista tras las motivaciones humanas, agentes siempre racionales y calculadores, bienestar como consumo material de cestas de bienes, entre otros (Dussel, 2009; Foster y Sen, 2023; Gravelle y Rees, 2006; Hinkelamert, 1970; Rodríguez-Soto, 2023, 2024b; Varian, 2010).

Este enfoque se trasladó hacia el desarrollo con el *trickle-down economics* (Rodríguez-Soto, 2023). Con consecuencias dañinas, debido a que conlleva que las únicas preocupaciones sean el tamaño de la economía o de los agregados económicos y las condiciones de competencia, lo demás lo soluciona el mercado por sí solo (Dussel, 2009; Hinkelamert, 1970; Rodríguez-Soto, 2024b). Un riesgo adicional aparece dado que, para la mayoría de sus partidarios, el problema económico se reduce a mercados; y para los microeconomistas ortodoxos estos son concebidos como algoritmos de distribución (Rilinger, 2022). Así, el desarrollo se equipará a crecimiento y no se contextualiza ni histórica ni geográfica o socioeconómicamente, sino



que se analiza solo desde formulaciones teórico-matemáticas abstractas y generales a cualquier contexto y momento, i.e. a-histórico (Rodríguez-Soto, 2024b). Todo acompañado de un gran problema ético: aceptar esta teoría con base en la ética utilitarista convierte al mercado mismo en un imperativo ético (Dussel, 2009).

Siendo así, pese a las grandes ventajas operativas, esta línea de trabajo ha probado ser insuficiente para dar cuenta del desarrollo y sus resultados no siempre han sido buenos (Rodríguez-Soto, 2023, 2024b; Stiglitz, 2013). Esto ha provocado que aparezcan movimientos divergentes, por no decir insurgentes, que plantean cambios metodológicos y teóricos en los estudios económicos y del desarrollo. Vale la pena mencionar algunos de los más relevantes.

Por ejemplo, la economía institucional, que considera aquellos aspectos irrelevantes para la teoría económica ortodoxa como cultura, patrones sociales y valores como las fuerzas dinámicas de la sociedad (Hunt & Lautzenheiser, 2015; Menard & Shirley, 2024; Waller, 1989). La economía conductual, con dos focos de interés, uno en los fallos de la racionalidad (Altman, 2021; Kahneman, 2012; Sustein y Thaler, 2017; Thaler, 2015) y otro en explicaciones alternas al comportamiento económico (Altman, 2021; March y Simon, 1969; Rodríguez-Soto-2024b). El enfoque de capacidades que aboga por considerar las posibilidades reales que tienen las personas de llevar a cabo sus vidas según sus propios valores desde sus posibilidades fácticas para transformar sus recursos en calidad de vida (Alkire, 2015; Rodríguez-Soto, 2023; Sen, 1999, 2019; Stiglitz et al., 2009). También, el desarrollo sostenible, que parte de consideraciones de *bien-estar* social afines al enfoque de capacidades, pero agrega el pilar de la sostenibilidad ambiental de las diferentes formas de sustentación social y estilos de vida (Cruz-Brenes y Rodríguez-Soto, 2024; Daly, 2008; Martínez-Alier, 1995; Rodríguez-Soto, 2023).

Entre todos estos enfoques que abogan por comprensiones del desarrollo y la economía más cercanas a la realidad surge el que aquí nos ocupa: el desarrollo territorial. Este, al igual que los anteriores, se articuló para llenar un vacío dejado por la aproximación metodológica



ortodoxa (Cuadrado-Roura, 2014). Con miras a concretizar y ubicar el desarrollo, este marco de trabajo entiende el desarrollo en un espacio específico, con sus particularidades. Entendiendo este espacio como un lugar relacional, con marcos territoriales-institucionales (Rodríguez-Soto, 2024a); incluyendo un conjunto determinado de normas, organizaciones e instituciones, que regulan el comportamiento y marcan los modos de cooperación y organización de un grupo poblacional en un territorio (Altschuler, 2013; Cuadrado-Roura, 2014).

Aunque debe advertirse que tampoco se trata de algo totalmente nuevo, la idea del territorio está presente y es central en la *Política* de Aristóteles (2015); y la localización en los escritos de los pre-clásicos y mercantilistas (Cuadrado-Roura, 2014), e incluso en *La Riqueza de las Naciones* de Smith (2015) y los *Principios de Economía* de Marshall (1890), textos seminales para la teoría neoclásica. Este último profundiza especialmente en el concepto del territorio, y plantean la localización como uno de los factores de producción (Marshall, 1890; Sforzi, 1999); y considera sus aspectos climáticos, geográficos, sociales, división del trabajo y los patrones de concentración de las industrias para explicar el desarrollo de los territorios (Marshall, 1890).

El contextualizar los conceptos de esta forma permite analizar y crear política económica para marcos y momentos determinados, haciendo que este enfoque de trabajo tenga gran potencial para promover el desarrollo (Rodríguez-Soto, 2024a). Con este antecedente y recorrido histórico sobre la evolución del pensamiento económico hasta el desarrollo territorial, se pasa a explorar las tendencias actuales de su estudio.

II. Metodología y diseño de investigación

Como se menciona en la introducción, este diseño de investigación se compone de dos métodos: revisión sistemática de literatura y análisis bibliométrico. Es necesario advertir que se trata de un estudio de corte mixto; pero con cierto tinte cualitativo en sus objetivos, que proponen síntesis teórica y generalización analítica, pese a que se utilizan técnicas



cuantitativas en el análisis bibliométrico. Esta combinación metodológica de técnicas y datos cuantitativos y cualitativos es válida, y, de hecho, se considera que añade solidez a los resultados de la investigación (Yin, 2003).

Los fenómenos son ricos en sus aspectos cualitativos, por lo que el objeto de estudio es usualmente resultado mismo de la delimitación, instrumentos y construcción del problema (Schettini y Cortazzo, 2015). Por esto, una forma de dar objetividad y validez a las investigaciones cualitativas es considerar el diseño metodológico transversalmente a lo largo de todo el proceso investigativo (Schettini y Cortazzo, 2015; Yin, 2003). Esto es crucial, para la investigación cualitativa, que depende de la articulación de tres niveles categoriales que se desarrollan en diversos momentos del proceso: categorías teóricas, categorías analíticas y la codificación (Schettini y Cortazzo, 2015).

Las primeras se construyen desde la teoría, las segundas surgen de los datos, es decir, del fenómeno de estudio; mientras que la codificación es la estrategia o diseño que permite ligar unas y otras para llegar a generalizaciones (Schettini y Cortazzo, 2015). La solidez de esta conexión es axial, debido a la naturaleza de las generaciones viables para las investigaciones cualitativas. En el trabajo cuantitativo se parte de un muestreo estadístico sobre una población, por lo tanto, la generalización habilitada es sobre poblaciones (Yin, 2003); en el caso de la investigación cualitativa, se parte de elaboraciones teóricas utilizadas para interpretar la realidad (Schettini y Cortazzo, 2015), por esto la generalización habilitada es analítica, refutando o validando teorías (Yin, 2003). Por ello se admitió que, pese a ser una investigación con métodos mixtos, lleva tintes cualitativos en sus resultados.

Una vez aclarada la importancia del diseño de investigación como estrategia de codificación para alcanzar generalizaciones válidas, se propone la articulación de los siguientes métodos en tres fases: inicialmente, una revisión preliminar de literatura, seguido un análisis bibliométrico, para concretar luego en una revisión sistemática de literatura. Este diseño pretende sintetizar los pilares teórico-metodológicos del estudio del desarrollo territorial rural y plantear líneas de trabajo clave para el desarrollo futuro de este campo.



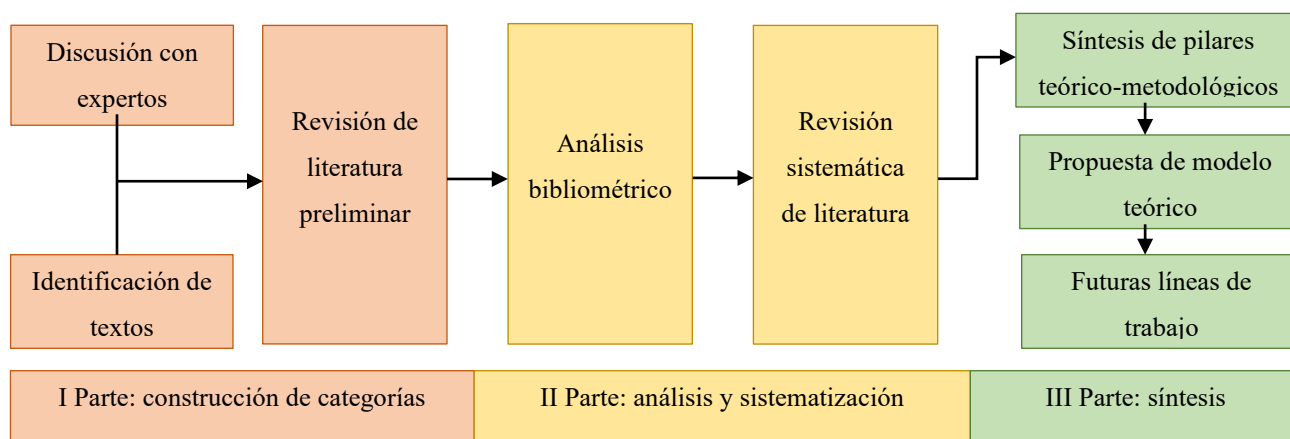
Este interés de investigación surge de un patrón común a fenómenos de estudio con gran variabilidad cualitativa como lo es el desarrollo de los territorios: cada caso es particular. La ruralidad es un concepto que engloba gran pluralidad (Buendía y Côté, 2014; Roberts, et al., 2017; Valencia, et al., 2020), no se trata de una noción homogénea de periferia, como se ha tendido a pensar, cada territorio y localidad son distintos biofísica y socialmente. Por lo común, los campos de estudio de fenómenos con estas características contienen muchos expertos y escritos en casos particulares y poca unanimidad en sus aspectos teóricos.

En el caso del desarrollo territorial rural es posible identificar esfuerzos de síntesis. Por ejemplo, por Schejtman y Berdegué (2004), que establecen criterios base para el diseño de programas de desarrollo territorial rural; o Berdegué et al. (2011) que hacen proposiciones clave para fomentar el desarrollo de los territorios rurales. Aun así, se trata de trabajos que sintetizan elementos prácticos, no teóricos o metodológicos, a la manera de guías operativas. Mientras que el campo es fructífero en aportes teóricos y prácticos desde los diferentes casos particulares estudiados, pero no unificados.

La Figura 1 presentan el recorrido metodológico. Primero, se hace una revisión de literatura preliminar, enfocada en textos seminales o de alto impacto; considerándolos como preámbulo y base para formular la segunda fase. Luego, a partir de la primera revisión de literatura se diseña un análisis bibliométrico, con miras tanto al pasado como al futuro, para identificar las tendencias históricas y líneas de trabajo relevantes. Por último, en la tercera fase, se realiza una segunda revisión sistemática de literatura estructurada desde el análisis bibliométrico; esta segunda revisión se enfoca en los focos temáticos identificados como núcleos de trabajo en el campo, para establecer sus pilares teórico-metodológicos y líneas de investigación futuras.



Figura 1.
Diseño de investigación



Nota. Elaboración propia.

Análisis bibliométrico

El análisis bibliométrico es parte del estudio de la cienciometría, y su propósito es identificar patrones, tendencias, impactos, conexiones y relaciones en la literatura científica y entre científicos desde conjuntos grandes de datos (Arbaláez y Onrubia, 2014; Gauthier, 1998; Passas, 2024). Como tal su finalidad es vislumbrar la estructura, composición y articulación de un campo de trabajo desde sus temas, organizaciones y actores (Arbaláez y Onrubia, 2014; Donthu et al., 2021; Gauthier, 1998; Passas, 2024). Evidentemente, cuáles de estos aspectos arroje el análisis dependerá de los intereses de la investigación, la aproximación y métodos empleados (Gauthier, 1998). A grandes rasgos, se identifican dos enfoques para el estudio bibliométrico: el análisis de desempeño y el mapeo científico (Donthu et al., 2021; Passas, 2024).

El análisis de desempeño no es muy diferente de un estudio de impacto y producción académica. En cuanto a sus unidades de análisis, puede centrarse en organizaciones, personas, revistas o países. Para este tipo de estudio se usan indicadores cuantitativos principalmente, como total de publicaciones, citas, años de actividad, productividad por



unidad de tiempo, colaboraciones entre autores, u otras medidas estadísticas o índices de relevancia académica (Arbaláez y Onrubia, 2014; Donthu et al., 2021; Passas, 2024). Como puede deducirse, arroja información sobre las relaciones y conexiones dentro del campo.

La segunda aproximación es el mapeo científico. Una primera diferencia metodológica surge en sus unidades de análisis, esta aproximación se interesa más por el campo de estudio desde sus temas, no tanto desde sus actores. Este tipo de estudio realiza un mapeo de la estructura temática de un campo, por lo general, desde la concurrencia de temas, citas y preminencia temática en las publicaciones (Donthu et al., 2021; Gauthier, 1998; Passas, 2024). Este tipo de trabajo suele conllevar una naturaleza mixta en términos de técnicas de análisis, ya que combina técnicas cuantitativas, como cantidad de publicaciones, y cualitativas, como el análisis de contenido u otros semejantes (Donthu et al., 2021; Gauthier, 1998; Passas, 2024).

Para esta investigación se llevarán a cabo análisis de ambos tipos, con un sesgo hacia la perspectiva de mapeo, dados los objetivos. Siendo así, la primera sección de resultados se dedica al análisis de desempeño y generalidades de la producción sobre desarrollo territorial¹; revisando la producción académica, autores centrales, disciplinas de trabajo y países. Tras esta vista preliminar del campo desde su “demografía”, se procede a realizar un análisis más profundo desde la perspectiva de mapeo. Este se descompone en dos subsecciones, una dedicada a la evolución temática del campo en los últimos 25 años y otra enfocada en la última década para resaltar temáticas emergentes o en boga. Para esto se realizan estudios de concurrencia de palabras y temas, relevancia y producción anual por tema y análisis de clusters temáticos y sus relaciones.

Revisión de literatura

¹ Si bien el trabajo se enfoca en desarrollo territorial rural, el análisis bibliométrico se realiza sobre el ámbito del desarrollo territorial, pues se considera que hay vínculos importantes relacionados con las interacciones urbano-rurales que podrían omitirse de otra forma.



La revisión de literatura se llevó a cabo en dos fases, una preliminar y otra desde los patrones identificados con el análisis bibliométrico. En la primera se ubicaron escritos con las palabras clave desarrollo territorial rural, desarrollo rural, desarrollo local, desarrollo territorial; otros fueron seleccionados por recomendación de expertos o por ser considerados seminales. Una vez ubicada la literatura, se valoró mediante la lectura de sus resúmenes. Los textos seleccionados se procesaron mediante una lectura completa junto con codificación manual de información relevante. Desde este primer estudio exploratorio se diseñó el análisis bibliométrico, y se filtró la búsqueda de bibliografía relevante para el mismo.

Tras el estudio bibliométrico, se realiza una segunda fase de revisión de literatura, usando dicho análisis como insumo para detectar núcleos de trabajo y temas emergentes o recurrentes y sus conexiones. Para la segunda fase de trabajo, se utilizan las palabras clave anteriores, pero en combinación con las identificadas desde el análisis bibliométrico. Así, se diseña una segunda revisión de literatura enfocada desde estos resultados. Pese a la similitud, esta etapa presenta una variación metodológica: se articula como una revisión sistemática de literatura, lo que implica un trabajo analítico estructurado (Donthu et al., 2021; Passas, 2024).

Esta segunda fase parte de las tendencias y relaciones identificadas para sintetizar pilares teórico-metodológicos para el desarrollo territorial rural y define líneas de investigación y enfoques emergentes para su avance. El propósito de la segunda etapa de trabajo es crear una propuesta unificadora teórica y epistemológica para el campo de trabajo y su desarrollo futuro; a partir de los logros alcanzados y los intereses de investigación más recientes.

Los textos se recuperaron de Google Scholar, el repositorio de la Universidad Nacional de Costa Rica y de bases de datos académicas, como Scopus, Emerald, ProQuest, ScienceDirect y EBSCO. Se consideraron artículos científicos, capítulos de libros y conferencias, dando preminencia a fuentes que hubiesen pasado por sistemas de revisión por pares.

Síntesis y construcción de teoría



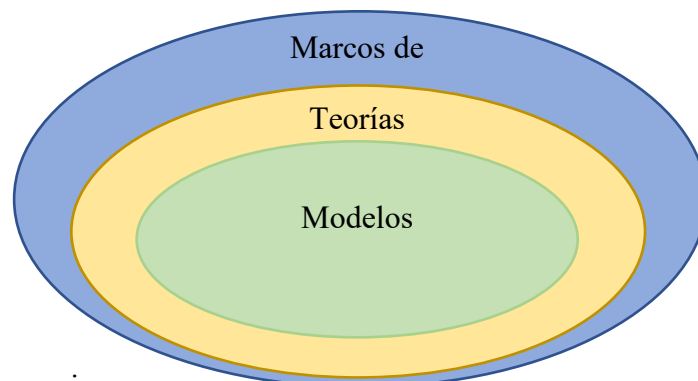
Ahora bien, dado que el objetivo de este escrito es sintetizar un marco teórico-metodológico de trabajo, es ineludible hacer un repaso por los niveles del conocimiento científico. Se consideran tres, ordenados del más general al más particular, los marcos de trabajo, las teorías y los modelos (Cruz-Brenes y Rodríguez-Soto, 2024; Ostrom, 2005). Los marcos de trabajo comprenden el nivel más amplio, proveen una vista panorámica de los fenómenos de interés para el campo de estudio y los elementos centrales que lo caracterizan. En alguna medida se trata de un nivel de trabajo bastante abstracto y que implica restricciones mínimas necesarias para dotar al campo de su identidad.

Después, circunscritas dentro de estos marcos, están las teorías, que presentan las variables principales para explicar ciertos fenómenos de interés para el campo. A la vez bosquejan relaciones entre ellas, aún en un ámbito meramente teórico-hipotético. De esta forma, los marcos de trabajo delimitan el espacio de discusión académica alrededor de las teorías, para la formulación de preguntas, su desarrollo y comparación. Las teorías conllevan un mayor nivel de precisión, pero todavía abstractas, sobre el cómo y por qué de los fenómenos objeto del campo.

Por último, están los modelos, que son una precisión operativa construida desde las teorías y con miras a someter la ciencia a la prueba empírica. En este nivel de trabajo se plantean indicadores que reflejen las variables teóricas y se articulan relaciones concretas entre ellos. Es mediante los modelos que es posible verificar o falsar la teoría, son clave para mantener el flujo entre teoría y *praxis*; sin teoría no es posible comprender los fenómenos y sin el respaldo empírico la teoría no da cuenta de la realidad. En esta articulación está la esencia del nexo positivismo-empirismo-materialismo que define qué es conocimiento científico y qué no. La Figura 2 representa estas relaciones mediante un diagrama de Venn.



Figura 2
Niveles epistemológicos de trabajo



Nota. Elaboración propia.

En este escrito se trabajará en los dos niveles de abstracción más amplios. En una primera fase, desde el análisis bibliométrico y la revisión de literatura se hará una propuesta de pilares teóricos centrales al estudio del desarrollo de los territorios. Esta fase conlleva una identificación de las áreas temáticas clave (bibliometría) y una discriminación entre aspectos metodológicos, hechos estilizados y abordajes teóricos (revisión de literatura); de esta forma se filtran y sistematizan los hallazgos de la II parte del trabajo (Figura 1). A través de la definición de estos pilares teórico-metodológicos se delimita el marco de trabajo en cuestión (III Parte en Figura 1). Posteriormente, se construyen un modelo teórico y analítico que articule estos pilares, que será perfilando desde la fase anterior (III Parte en Figura 1).

III. Resultados: Desarrollo territorial rural–Estado de la cuestión

Esta sección se compone de tres partes. Inicialmente, se presentarán generalidades de la producción académica en el campo del desarrollo territorial, como número de publicaciones, autores principales y otros datos demográficos de la producción académica. Seguido de ello, en la siguiente subsección, se realiza un análisis bibliométrico para los últimos 25 años; esto con el fin de conocer cómo han evolucionado los temas de trabajo y sus relaciones. Por último, en la última subsección se presenta, igualmente, un análisis bibliométrico con estos mismos indicadores, pero enfocado a los últimos 10 años, con el propósito de identificar las



líneas de investigación emergentes y sus relaciones con otros temas centrales del desarrollo académico en este tema.

Panorama general de las publicaciones e investigación en desarrollo territorial rural

En total, fue posible identificar 1155 publicaciones académicas en los últimos 25 años, tras precisar los filtros temáticos de la búsqueda bibliográfica. Hay que señalar que la delimitación del tema es compleja, pues muchas publicaciones sobre desarrollo territorial, desarrollo local y desarrollo rural se indizan con palabras clave similares. Pese a que se trata de marcos teóricos cercanos y muchas veces afines, son distintos. Además, incluir todas las publicaciones bajo perspectivas teóricas afines o cercanas dio como resultado una base de datos con más de cien mil observaciones, por lo que el análisis no sería viable ni preciso. Es prudente señalar las diferencias entre estas perspectivas teóricas antes de avanzar.

En sus orígenes, el enfoque del desarrollo local se planteó en Europa en la década de 1970 ante la desaceleración de la economía global, como alternativa a un modelo que colocaba un gran peso sobre los nexos globales de las economías locales (Aroncena, 2013). Los aportes asociados a esta vertiente son diversos, en Europa inició como una alternativa económica al desarrollo (Aroncena, 2013); en Latinoamérica se instrumenta cual estrategia ante problemáticas y privaciones en el desarrollo de las localidades, como carencias en servicios públicos, adoptando muchas veces formas de economía solidaria o cooperativa (Aroncena, 2013; Buendía y Côté, 2014). El eje articulador de esta vertiente es su foco en la sociedad y actores locales como unidades de análisis, definidos y analizados en contraposición a una globalidad (Aroncena, 2013).

Por su parte, la relación entre el estudio del desarrollo rural y desarrollo territorial rural es algo más progresiva. A grandes rasgos, el enfoque territorial se plantea como reconocimiento a la diversidad que engloba el concepto de ruralidad (Buendía y Côté, 2014; Roberts, et al., 2017; Rodríguez-Soto, 2024a, 2025; Valencia, et al., 2020). Históricamente, ha predominado una visión simplista, donde la ruralidad es concebida como periferia *a priori* (Rodríguez-Soto, 2024a; Valencia, et al., 2020); esta noción conlleva a homogeneidad entre territorios de esta



denominación. La presunción de homogeneidad es lo que llevó a que por mucho tiempo se pensara en política de desarrollo rural como política de desarrollo agrario o turístico (Roberts, et al., 2017; Rodríguez-Soto, 2024a, 2025; Schejtman y Berdegué, 2004).

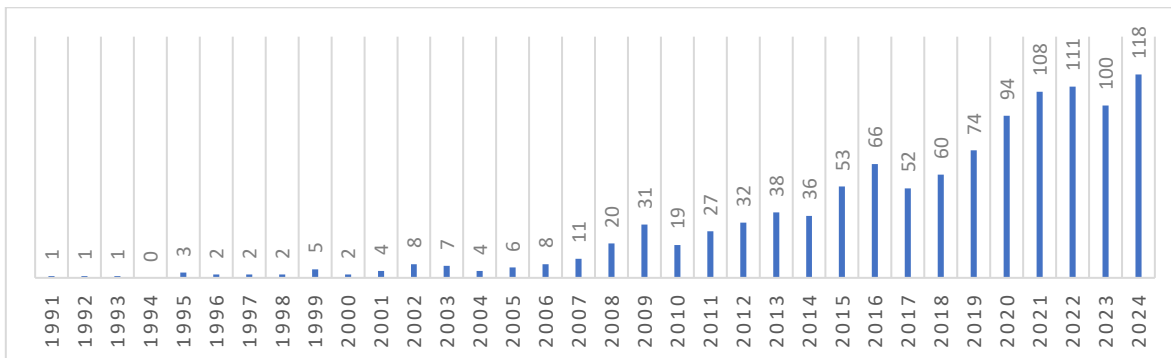
Así, el desarrollo territorial viene a resaltar la pluralidad al pensar el desarrollo rural. En este enfoque se contempla cómo cada territorio es distinto multidimensionalmente, en sus aspectos relacionales, geográficos y biofísicos, implicando que cada zona rural deba llevar su propio proyecto de desarrollo territorial (Kato et al., 2022; Rodríguez-Soto, 2024). Esta definición piensa un territorio como unidad de análisis donde confluyen aspectos políticos, culturales, sociales y ecológicos, en los que se inscribe cada proceso de desarrollo desde su especificidad (Berdegué, et al., 2011; Schejtman y Berdegué, 2004; Valencia, et al., 2020). Esto permite un diseño de políticas públicas más eficiente, articulado en sus dimensiones y acorde con las particularidades de cada caso como un sistema único (Rodríguez-Soto, 2024a).

Tras estas aclaraciones conceptuales, regresando sobre el análisis bibliométrico, lo primero que se puede observar en la Figura 3, es que el auge del desarrollo territorial en publicaciones académicas inicia alrededor del 2007. En este año el tema pasa de unas pocas publicaciones anuales a un crecimiento sustantivo que se ha sostenido a lo largo de los años, manteniéndose sobre las 100 publicaciones anuales recientemente. Gran parte de esta producción académica es originaria de Europa, con España, Italia, Francia y Rusia como los primeros cuatro países en producción académica sobre desarrollo territorial; en América destacan Brasil, Colombia, Chile, México, Argentina y Estados Unidos.



Figura 3

Número de publicaciones sobre desarrollo territorial rural por año desde 1991 hasta 2024.



Nota. Elaboración propia.

La distribución global de la producción académica adquiere mayor sentido al revisar las principales fuentes de financiamiento para la investigación sobre desarrollo territorial. Los primeros lugares en tema de recursos financieros para este campo los ocupan la Comisión Europea (por amplio margen), el Fondo Europeo para el Desarrollo Regional, el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (de Brasil), la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (de Portugal) y el Ministerio de Educación y Ciencia (de Portugal). Mientras que las organizaciones que lideran las publicaciones son el Instituto Nacional para la Investigación Agronómica (INRAE, Francia), la Universidad de Sevilla (España), la Universidad de Newcastle (Reino Unido), la Universidad de Valencia (España) y la Universidad de Deusto (España). También, cabe mencionar a la Academia Rusa de las Ciencias como agente relevante en el campo, tanto en términos de fondos como de publicaciones.

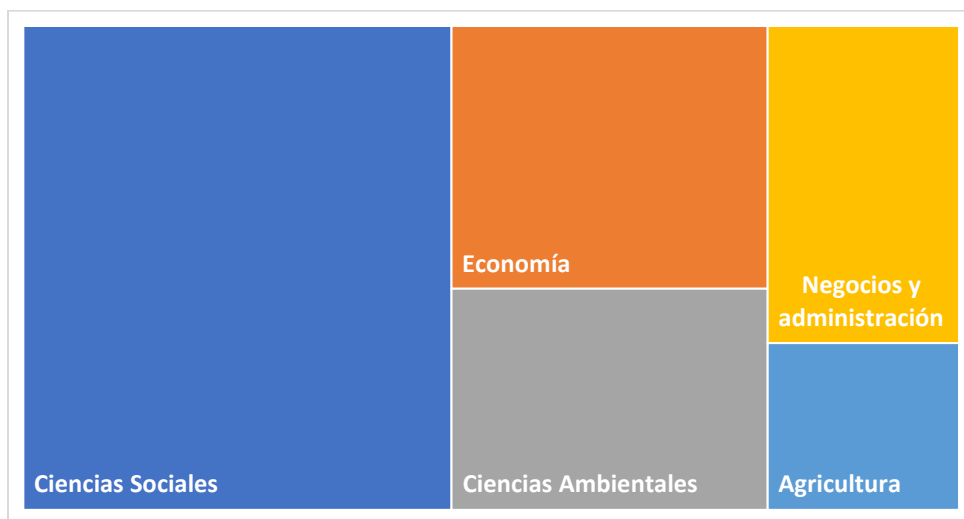
En relación con las disciplinas desde las que se estudia el desarrollo territorial, en la Figura 4, se identifican cinco grandes bloques: las ciencias sociales, la economía, las ciencias ambientales, la administración y las ciencias agrícolas. Es importante señalar que para realizar este análisis se excluyeron dos disciplinas con producción académica significativa indizada con palabras afines a este campo de estudio: ciencias planetarias y las médicas. Las primeras se excluyeron por llevar una connotación geológica y de ciencias puramente



naturales, lo que hace a estas publicaciones no tan adecuadas para el trabajo entre manos. El segundo grupo fue excluido porque responde a una gran proliferación de escritos e investigaciones en tema de salud durante la pandemia por COVID-19; que, si bien son relevantes, generan ruido estadístico fuerte y no significativo en los aspectos cuantitativos del análisis, por ser producto de una singularidad.

Figura 4

Publicaciones según disciplina



Nota. Elaboración propia.

Se pasa a analizar algunos datos de corte más demográfico y relacional sobre los autores y redes de trabajo en el estudio del desarrollo territorial. La Tabla 1 presenta a los autores más relevantes, luego, las figuras 5 y 6 muestran la producción por países y nexos internacionales de colaboración entre investigadores. Es importante resaltar que los nexos representados en la 5 responden a colaboraciones directas en investigaciones conjuntas, no a citas u otro tipo de relación intelectual indirecta.



Tabla 1.
Autores con más publicaciones en el campo.

Nombre de autor	
Medeiros, E.	Berisha, E.
Torre, A.	Cazella, A. A.
Larrea, A.	Hudson, R.
Cotella, G.	Jeannerat, H.
Berdegué, J. A.	Knickel, K.

Nota. Elaboración propia.

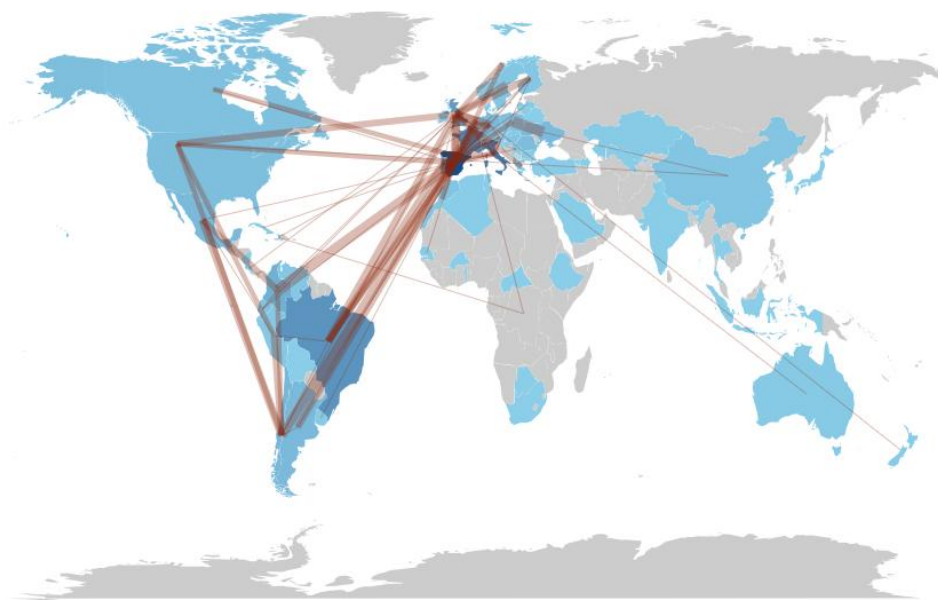
La Figura 5 presenta un mapa global que refleja la producción académica por país y las colaboraciones entre autores de distintos países. Entre más oscuro es el color del país en el mapa, mayor es la cantidad de publicaciones producidas por académicos de ese país. Por otro lado, las líneas café muestran las colaboraciones académicas en las publicaciones, se trata de líneas individuales. En los casos en que dan la apariencia de ser más gruesas se trata de un número más grande colaboraciones entre académicos, es decir, estas líneas gruesas son simplemente la concurrencia de varias líneas individuales.

Como puede apreciarse, Europa es un núcleo importante para el desarrollo de la investigación y colaboraciones entre investigadores de diferentes países y regiones. Esto es coherente con el hecho de que se trata de la región con más producción académica y financiamiento disponible para realizarlas. Adicionalmente, se observa un número relevante de vínculos entre Estados Unidos y Colombia, Chile y Perú. Aunque al analizar en diferentes momentos se descubre que las conexiones de otros países con Estados Unidos no son tan recientes, para ser exactos, no hay ninguna si se acota el período de análisis a los últimos cinco años; aunque la producción nacional estadounidense sí continúa.



Figura 5

Mapa de producción y colaboración académica global.



20

Nota. Elaboración propia.

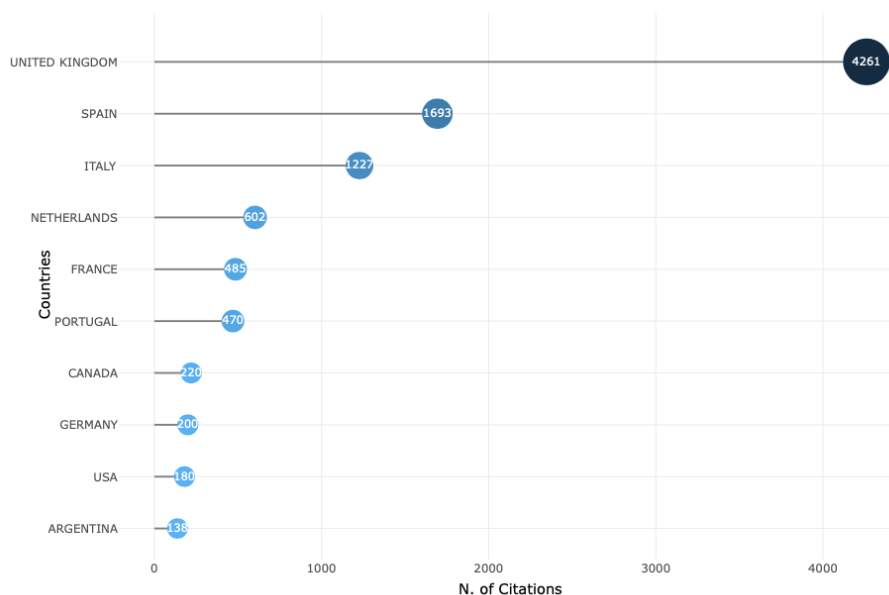
Un elemento muy interesante por señalar es el rol del Reino Unido en el desarrollo de este campo de investigación, pues existe cierta discrepancia entre la cantidad de investigaciones y su relevancia. Como puede verse en la Figura 5, la producción académica se concentra con fuerza en Brasil y en países europeos de tradición Latina, pero la relevancia académica en términos de citas favorece a la producción del Reino Unido, como puede verse en la Figura 6. Las publicaciones realizadas en Reino Unido concentran citas prácticamente iguales a los cinco siguientes lugares del gráfico; o sea, se trata de un margen nada despreciable. Puede especularse sobre el origen de este fenómeno, aunque una explicación plausible descansa en el renombre de las revistas científicas y editoriales académicas de este país y sus universidades.



Cuadernos de Política Económica por [Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible](#) se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](#).

Figura 6

Relevancia académica por país en términos de citaciones



Nota. Elaboración propia.

Mapeo temático en el estudio del desarrollo territorial rural

Una vez identificadas algunas generalidades del campo, se procede a realizar un mapeo temático. Para ello se emplearán técnicas cuantitativas, como nubes de palabras, estudio de relevancia intertemporal de los temas, análisis de concurrencias y análisis de clusters. Posterior a ello, los resultados arrojados por estas técnicas serán revisados analíticamente para encontrar patrones teóricos para comprender las conexiones halladas. Se advierte que en esta sección se articulan patrones sobre los núcleos de trabajo, pero no se profundiza en la construcción de pilares teóricos, eso se deja para un momento analítico posterior. Para esta subsección se trabajó con una base de datos de 1155 publicaciones de los últimos 25 años.

La nube de palabras de la Figura 7 ilustra la frecuencia relativa (reflejada por el tamaño y centralidad) de aparición de ciertas palabras en las páginas de portada (títulos, resúmenes y palabras clave) de las publicaciones científicas sobre desarrollo territorial. Desde esta figura es posible vislumbrar algunos temas axiales, como el manejo y planeación territorial,



institucionalidad y gobernanza, sostenibilidad, desarrollo rural y urbano, innovación, competitividad, y política pública.

Figura 7

Nube de palabras de portada de las publicaciones sobre desarrollo territorial.



Nota. Elaboración propia.

Si bien este resultado es útil, no permite indagar en las relaciones temáticas, necesarias para comprender el campo, por ello, la Figura 8 presenta las relaciones de concurrencia y asociación de los núcleos de trabajo. Como puede observarse, el análisis arrojó ocho conglomerados temáticos con conexiones consistentes, inclusive es posible conocer los núcleos de investigación según países y regiones. Al revisar con atención, es posible agrupar los resultados en tan solo cinco focos de interés, ya que, de los ocho clusters identificados tres parecen ser espurios, o estar separados solamente por las características del método de agrupamiento empleado. Se asignan los siguientes nombres preliminares a estas cinco constelaciones temáticas: planeamiento y manejo territorial, desarrollo urbano, desarrollo rural, economía, y sostenibilidad; ordenados según la consistencia de cada agrupación en la Figura 8.



dimensión del desarrollo por separado. Se podría catalogar a este eje de trabajo como el que agrupa las preocupaciones por la planificación y manejo de los proyectos desarrollo de los territorios, caracterizado por visiones de política pública, gobernanza e instituciones.

Un segundo conglomerado con alto nivel de consistencia, aunque más pequeño, es el asociado al desarrollo urbano. Este grupo de publicaciones es más hermético con respecto al resto de focos de trabajo, pero muestra conexiones bastante fuertes entre sus nodos internos. Aquí las palabras clave características son desarrollo urbano, política y planificación urbana. Si bien se podría asumir que esta constelación de estudios analiza las relaciones entre zonas urbanas y rurales, las conexiones sugieren más bien que se concentra en los procesos de urbanización en los territorios. Este estudio se desarrolla con más prominencia en países europeos y China, lo que hace sentido al considerar los problemas urbanístico-poblacionales y de vivienda que enfrentan estas economías.

El siguiente núcleo de trabajo identificado es el de desarrollo rural, haciendo la aclaración de que esto es en un sentido amplio, dada la diferenciación entre desarrollo rural y territorial establecida en la sección anterior. Este eje de trabajo se enfoca en el desarrollo de los territorios rurales, con conexiones especialmente marcadas con la competitividad, sostenibilidad y con el foco de planeación territorial. Para esta constelación las palabras de enlace son: territorialidad, competitividad, áreas rurales y estrategia desarrollo. Este cluster se desarrolla con más fuerza en Latinoamérica y países europeos de tradición latina.

Vale mencionar que su interés de investigación se muestra bastante transversal, por sus conexiones con las otras agrupaciones, pero salta a la vista los pocos vínculos que sostiene con el conglomerado de desarrollo urbano. Quizás esto se explique por el énfasis del foco de desarrollo urbano en los procesos de urbanización de los territorios y no en las relaciones entre ambos tipos de zona. Este hallazgo sugiere que en la evolución del estudio del desarrollo territorial estas dos vertientes han mantenido poca relación entre sí. Lo que da cuenta de la separación entre los estudios sobre el desarrollo rural y el urbano.



En buena medida, esta separación podría pensarse como algo arbitraria al considerar la integridad del proceso de desarrollo. Se puede especular si esto se debe a diferentes concepciones sobre cómo deben desarrollarse los territorios, intereses de investigación o a diferencias disciplinarias. En todo caso, es innegable que las relaciones entre zonas rurales y urbanas son dinámicas, de mutua dependencia y estratégicas, al pensar el desarrollo (Rodríguez-Soto, 2024; Valencia, et al., 2020). Esto plantea un potencial nicho de trabajo para el futuro de este campo de estudio.

En cuarto lugar, se encuentra un conglomerado asociado al tema económico, sin ahondar en su epíteto, ya que se trata de un tema transversal y esta misma transversalidad hace que se disperse en tres clusters espurios en la Figura 5. Este grupo de investigaciones se asocia con palabras clave como: actividad económica, economía, economía regional, territorio, economía urbana, descentralización y desarrollo económico. Este grupo parece considerar a las economías de una manera algo más completa, ya que contempla las diferentes denominaciones de zonas, actividades y sectores. Aunque se advierte que no es posible delimitar la naturaleza de estas conexiones completamente. Debido a que el análisis de clusters solo arroja que desde este enfoque se realizan investigaciones sobre todos estos temas, no de su concurrencia en las publicaciones individuales. Este grupo de investigaciones parece tener más ímpetu en Latinoamérica y Europa, con la mención especial de Rusia.

El último agrupamiento identificado es el de la línea de investigación sobre sostenibilidad ambiental. Este, al igual que el económico y de manejo y planificación, presenta la característica de ser transversal al resto de los ejes. A la vez, esto dificulta establecer con claridad las palabras clave que unen este conglomerado; saltan a la vista: análisis espacial, inversión, sostenibilidad, pero presenta vínculos igualmente fuertes con el manejo territorial, el desarrollo rural y urbano, y aspectos económicos. De hecho, estas asociaciones sugieren dos vínculos recurrentes: primero, un enfoque sobre la política pública y el planeamiento territorial para la sostenibilidad, luego, otro con relaciones fuertes con las actividades económicas, inversiones e innovaciones para la sostenibilidad.



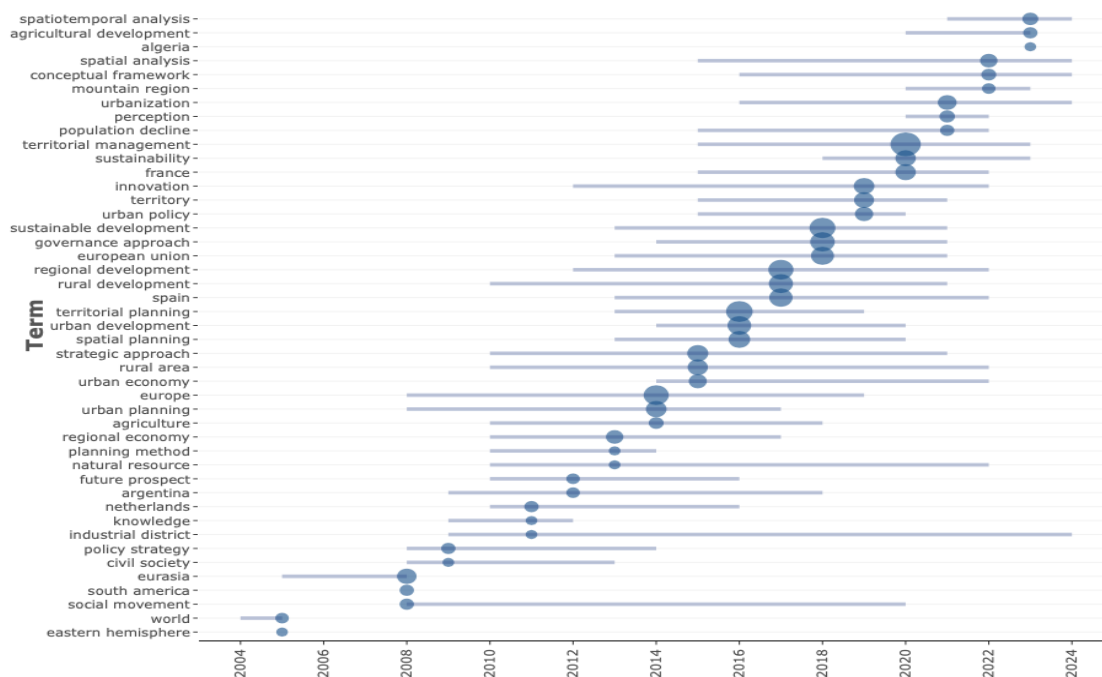
Ahora bien, el análisis llevado a cabo no hace distinción de tendencias temáticas a través del tiempo, o sea, no refleja las tendencias y actualidad de cada línea de trabajo particular. Por esto, la Figura 9 muestra la evolución temática del estudio de desarrollo territorial a través del tiempo para los últimos 25 años. Con este gráfico es posible observar cómo se ha dado un cambio importante en los temas de trabajo, con algunas tendencias emergentes en la última década y otras que han mantenido su vigencia a lo largo del período analizado.

Se destacan los temas de industrialización, movimientos sociales, desarrollo rural, agrícola y recursos naturales, como ejes de trabajo activos y de larga data. También, líneas de investigación como el manejo y planificación territorial, sostenibilidad, innovación y gobernanza que aparecen como temas emergentes. Por otro lado, si se revisa con cuidado los descriptores de cada una de estas líneas de trabajo no es posible decir que algunos temas hayan perdido su vigencia. En varios casos es puede percibir su continuidad bajo nuevos enfoques y palabras clave. En aras de profundizar en las tendencias vigentes e identificar líneas de trabajo futuras en el desarrollo territorial en la siguiente sección se realiza un análisis de las publicaciones para los últimos 10 años.



Figura 9

Evolución de relevancia temática en el estudio del desarrollo territorial rural.



Nota. Elaboración propia.

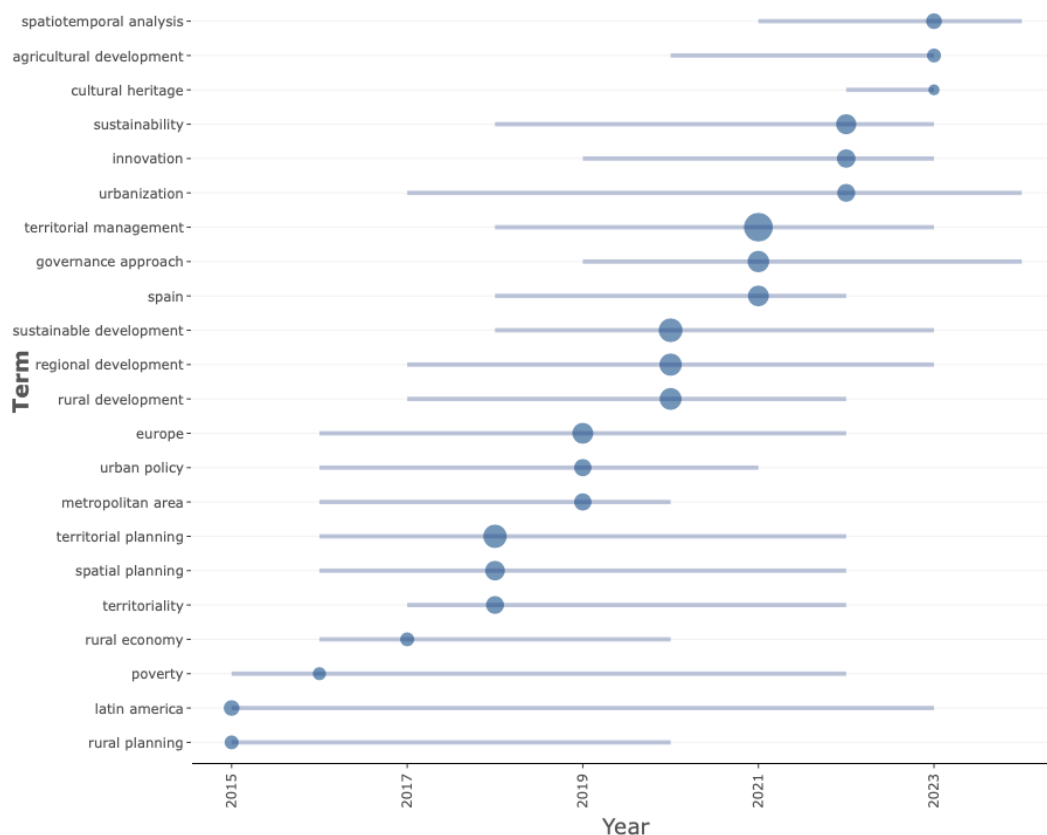
Líneas de investigación emergentes en el desarrollo territorial rural

El propósito de esta subsección es identificar los temas en auge dentro del estudio sobre el desarrollo territorial rural, para establecer líneas de investigación futuras y sus pilares teóricos más adelante. La Figura 10 presenta las tendencias temáticas en este campo de estudio en los últimos 10 años. El gráfico de esta figura es análogo al de la Figura 9, con la diferencia de que es mucho más acotado, al delimitar más el período de estudio. Además, como puede verse, algunos de estos temas pueden sintetizarse mejor, al tratarse de diferencias en el uso de palabras clave. Otros pueden descartarse completamente, al corresponder más a denominaciones de países y casos de estudio particulares; esto es normal por la naturaleza del campo y la especificidad de cada caso, como se mencionó al inicio.



Figura 10

Tendencias temáticas actuales en el estudio del desarrollo territorial.



Nota. Elaboración propia.

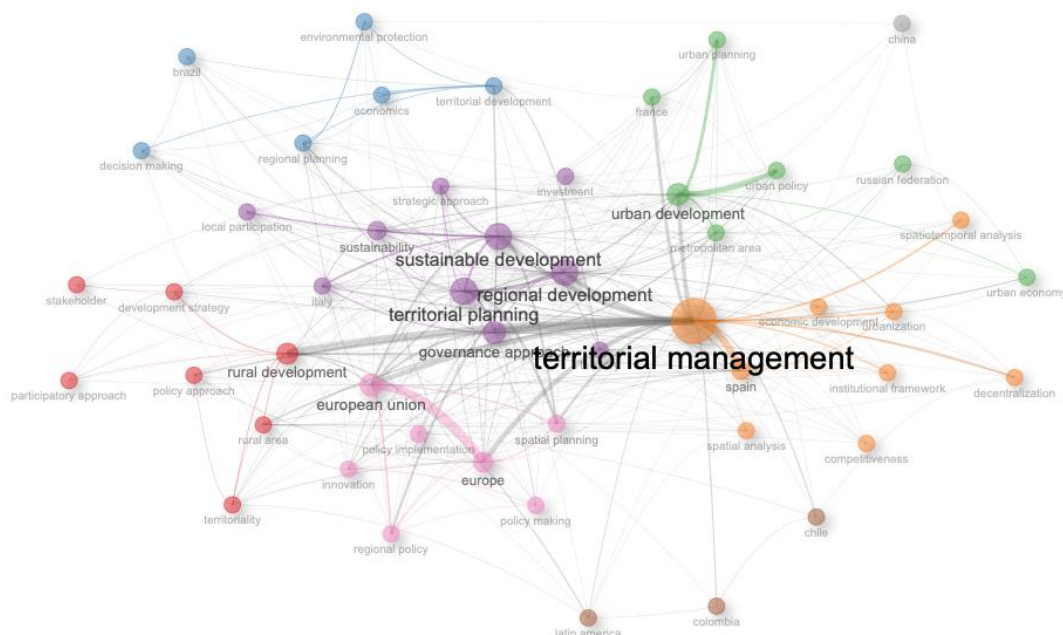
Como puede verse, existen diversos núcleos de interés, algunos activos por los 10 años analizados, otros emergentes y mucho más recientes. Por ejemplo, las líneas de investigación en pobreza, administración y planeación territorial se mantienen activas durante todo el período. Por otro lado, también aparecen nuevos temas como la herencia cultural y el análisis espaciotemporal. De hecho, si se comparan los gráficos de las figuras 8 y 9, pueden encontrarse semejanzas que apoyan la hipótesis de que algunas palabras clave que ya no conservan tanta vigencia no han desaparecido como temas, si no que han evolucionado a términos más complejos. En aras de articular mejor los ejes temáticos y líneas de



investigación actuales se complementa el análisis con un estudio de clusters, cuyos resultados presenta la Figura 11.

Figura 11

Conglomerados temáticos actuales en el estudio del desarrollo territorial.



Nota. Elaboración propia.

Se empieza por analizar los focos de trabajo más recientes. En el caso del análisis espaciotemporal, se trata de estudios que analizan cómo cambian las cosas en el tiempo y espacios. Esta línea de trabajo comprende una aproximación analítica multidisciplinar, incluyendo estudios realizados desde las ciencias naturales, como la geografía o meteorología, y otros desde las ciencias de la salud y sociales. Quizás la clave para comprender este núcleo de trabajo no está tanto en sus temas concretos como en su aproximación a los problemas. A grandes rasgos sus métodos incluyen el análisis de datos, sistemas de información geográfica (GIS), mapeos y modelización para comprender los cambios empíricos en los territorios.



Debido a la naturaleza de su aproximación técnica y multidisciplinar, como puede apreciarse en la Figura 11, sus vínculos más fuertes son con el manejo territorial, la planificación territorial y con temas de sostenibilidad ambiental en general. Es necesario remarcar que no se trata realmente de un tema emergente, sino de una aproximación metodológica para estudiar los problemas del desarrollo de los territorios. Dadas sus características es un enfoque muy útil para analizar los cambios en los sistemas sociales y naturales. Se utiliza en la planificación urbana, cambios de usos de suelo, fenómenos climáticos, impactos sobre ecosistemas y cuestiones productivas, bajo la premisa de que el trabajo parta de datos empíricos estructurados de manera científica.

El segundo tema que salta a la vista en la Figura 10 es el desarrollo agrícola, en este caso se trata de un tema bastante frecuente en los estudios sobre territorios rurales, dada la prominencia de las actividades agrícolas en estos (French, 2022; Rodríguez-Soto, 2024a, 2025). En este caso, también es posible notar enlaces con otros focos de interés en la Figura 11; como con la sostenibilidad ambiental, debido al uso de agroquímicos en la producción agrícola (Chávez, 2019; Rodríguez-Soto, 2025). Más recientemente, por el auge de la innovación en el sector agropecuario, con la bioeconomía y la digitalización de la agricultura como núcleos (French, 2022; Goulet et al., 2019; Rodríguez-Soto, 2025). También, aparecen otros temas de larga data, como la competitividad y cadenas de valor (Jiménez, 2011; Porter, 1990), o la seguridad alimentaria.

La razón para que aparezca como un tema emergente y con relativos pocos años en la Figura 10 es por la novedad de la aproximación concreta. Si bien el estudio de las actividades agropecuarias no es nuevo al pensar en el desarrollo rural, la línea de investigación en desarrollo agrícola arrojada por este análisis lleva una connotación sistémica que sí es bastante novedosa. Esto quiere decir que se trata de investigaciones de carácter amplio que abordan múltiples dimensiones de los sistemas agroalimentarios y sus relaciones.

El tercer eje temático, interesante por su novedad, es la herencia cultural. Cabe mencionar que este estudio de la herencia cultural no es precisamente antropológico, sino que se



relaciona con la competitividad y desarrollo económico. En este sentido hay un par de tendencias que vale la pena resaltar. Una que se inclina por buscar las razones de la competitividad en la herencia cultural; cercana a la economía institucional (Hunt & Lautzenheiser, 2015; Porter, 1990; Tomasello, 2009; Waller, 1989). La segunda considera la herencia cultural como una fuente de actividades económicas; afin a la economía naranja (Bello, 2004; Vindas y Valenciano, 2024). Aun así, se trata de un movimiento auténticamente emergente, porque lo que es difícil anticipar su evolución, pero es incuestionable su influencia, se identificaron cinco publicaciones entre 2022 y 2023.

Otro tema de relevancia reciente y de gran interés es la innovación. En este caso se encuentran vínculos bastante transversales a través de la clusterización. Entre ellos, los más prominentes son en tema de política pública, desarrollo sostenible, gobernanza, estrategias para el desarrollo y toma de decisiones. Los estudios sobre innovación consolidan su vínculo con la política pública desde la aparición concepciones sistémicas como los sistemas de innovación (Edquist, 2013; Lundvall, 2002) o los modelos de n-helix (Etzkowitz y Leydesdorff, 1995; Carayannis et al., 2022); que establecen la influencia e interacción de diversos elementos en la proliferación y éxito de las innovaciones, que abarcan cuestiones institucionales y de gobernanza. Adicionalmente, ha surgido una tendencia a estudiar las innovaciones sostenibles como un mecanismo efectivo para promover el “enverdecimiento” de las cadenas de valor (Gentile et al., 2023; Jiménez, 2011; Lema et al., 2020; Lema y Rabellotti, 2023); consolidando también un vínculo con el foco de sostenibilidad.

Una aproximación en auge, que vale la pena precisar, es la de la gobernanza, pero no es tan simple como hace pensar su nombre. El tema de la gobernanza en la economía institucional en general está en boga, pero comprendiendo la gobernanza de forma amplia. Para estos estudios, la gobernanza es el proceso por el cual los actores coordinan sus acciones colectivas para alcanzar objetivos (Ansell y Torfing, 2022). Como tal, abarca una gama extensa de formas particulares, que van desde las acciones estatales hasta la auto-organización de las comunidades y grupos (Ansell y Torfing, 2022). Evidentemente, esta definición hace que sea



un asunto transversal a todos los demás, pues la persecución de metas en cualquier dimensión está aunada a procesos de gobernanza en sus múltiples niveles.

Un tema no necesariamente emergente o reciente pero definitivamente vigente, es la sostenibilidad ambiental, que adquiere matices muy interesantes al pensarse desde el desarrollo territorial. Inicialmente, se puede analizar desde la perspectiva de las actividades agropecuarias; que han sido criticadas desde la revolución verde por el uso excesivo de sustancias nocivas (Chávez, 2019; Jiménez, 2011; Rodríguez-Soto, 2025), por otro lado, también son las únicas actividades económicas que generan servicios ecosistémicos por sí (Hernández, 2020; Rodríguez-Soto, 2025). Luego, está la perspectiva que permite analizar la sostenibilidad ambiental desde las relaciones entre los núcleos urbanos y rurales, pues los territorios rurales son los principales proveedores de servicios ecosistémicos (French, 2022; Valencia, et al., 2020). Aunque este último punto no ha sido explorado a profundidad, pues, como ilustran las figuras 7 y 10, los estudios territoriales sobre urbanismo y ruralidad se han desarrollado en muy buena medida como núcleos de investigación independientes.

Adicionalmente, se detecta la relevancia del estudio de la pobreza, que se ha mantenido como un núcleo de investigación activo en los últimos 10 años. En este caso, se identifican varias tendencias de estudio. Unas interesadas en las asimetrías espaciales y territoriales, particularmente entre núcleos urbanos y la ruralidad, como centros y periferias, así como en las diferencias en la severidad de la pobreza en unas y otras regiones (Rodríguez-Soto, 2024a). Otros más cercanos a la economía agrícola, con preocupaciones relacionadas con la seguridad alimentaria, debido a la importancia estratégica de los territorios rurales en las cadenas de valor agroalimentarias.

Por último, falta por tratar una constelación de trabajo académico, en torno a la planeación y manejo territorial. Como revelan las figuras 7 y 10, es un tema de larga data y central al resto de los ejes temáticos. Esto se debe en buena medida a que, al igual que con la gobernanza, se trata de la parte central del proceso por medio del cual se pretende alcanzar un proyecto de desarrollo en un territorio (Salas-Bourgoin, 2013). Es decir, es transversal a todas las metas



y dimensiones. Ahora bien, aunque se trata de un tema no tan novedoso, sí hay avances importantes en su aproximación metodológica académica y hacia los problemas del desarrollo; por ejemplo, mediante los avances en relación con la prospección territorial, los nuevos enfoques de la gobernanza y el uso de análisis espaciotemporales.

IV. **Discusión: hacia una teoría del desarrollo territorial rural**

La sección anterior permite vislumbrar algunos focos de trabajo y desarrollo académico en el estudio del desarrollo territorial. Como se mencionó, el desarrollo de los territorios es un campo de trabajo caracterizado por la diversidad: cada territorio y sus condiciones son únicos. Esto ha llevado a que lo teórico se articule en su mayoría desde principios para el diseño de políticas, como en Schejtman y Berdegué (2004) o en Berdegué et al., (2011), más recientemente en Valencia et al. (2020); y a que esté colmado de investigaciones planeadas desde diversas disciplinas e intereses. Lo que da como resultado un campo de gran riqueza, pero poco unificado. Debido a ello, esta sección realiza un esfuerzo de síntesis desde el análisis bibliométrico para proponer pilares teórico-metodológicos, sus relaciones y líneas de investigación futuras para el estudio del desarrollo territorial.

El primer paso para articular teoría alrededor del desarrollo territorial es recuperar una visión completa del territorio. La sección 2 resumió el pensamiento ortodoxo moderno y cómo olvidó la dimensión territorial por partir de un enfoque inspirado desde el positivismo lógico, materialista, pero no empírico. Aun así, lo cierto es que el pensamiento económico históricamente ha dado un lugar axial al territorio en la economía y desarrollo. Por ejemplo, además de los antecedentes distantes en la filosofía, los fisiócratas postulaban que la tierra y su fertilidad eran la base para el desarrollo económico, pues solo la actividad agropecuaria creaba cosas realmente nuevas (Ekelund y Herberth, 2006; Herzog, 1950; Rodríguez-Soto, 2024b); para los mercantilistas fue crucial en el estudio de las relaciones comerciales; Adam Smith (2015) también abordó el territorio en *La Riqueza de las Naciones*.



Pero quien perfiló el entendimiento y visión territorial de la economía moderna fue Alfred Marshall (1890) en sus *Principios de Economía*. Desde la perspectiva de Marshall (1890) el territorio o espacio puede analizarse de dos formas distintas: desde sus recursos naturales y desde sus aglomeraciones productivas. No se trata de perspectivas de análisis distintas, de hecho, para Marshall tanto la tierra (espacio biofísico) como la organización industrial (aglomeración) eran factores de producción por sí. Esto es esencial para trascender el foco economicista, pues se entiende el territorio como unidad de análisis completa (Sforzi, 1999).

Muchos estudios de orientación ortodoxa analizan el territorio como producto de las fuerzas económicas que operan en él, esto conlleva un sesgo: pensar el desarrollo como algo que debe llevarse a los territorios desde afuera. Cuando se piensa el territorio como un resultado holístico de todos sus elementos es posible concebir el desarrollo como un proceso evolutivo en cada espacio (Sforzi, 1999). En este sentido, la perspectiva de Marshall es amplia, ya que toma en consideración los servicios ecosistémicos, localización, conocimiento, organización, política, geografía, belleza escénica, infraestructura y conectividad al analizar las actividades económicas y posibilidades para el comercio habilitadas en cada territorio. Mientras que supedita todos estos elementos y su estudio a una finalidad: “*the growth of mankind in numbers, in health and strength, in knowledge, ability and richness of character is the end of all our studies*” (Marshall, 1890, p.116).

Un elemento que salta a la vista desde el estudio bibliométrico, en particular en los últimos 10 años, es la transversalidad de los temas de interés. En la sección anterior se descubre que los centros de las constelaciones son, por lo común, temas o aproximaciones generales, que pueden emplearse para analizar una gran variedad de fenómenos. Este hallazgo es importante en aras de consolidar un marco de trabajo, ya que estos enfoques y aproximaciones son los que le proveen de una identidad y perspectiva teórico-epistémica y metodológica al campo. Al mismo tiempo, esto representa un reto de síntesis, pues las constelaciones principales hacen referencia a hechos estilizados o aproximaciones genéricas en varias ocasiones.



Tomando en cuenta las propuestas de síntesis anteriores y los hallazgos del análisis bibliométrico se proponen los siguientes pilares teórico-metodológicos para el marco de trabajo del desarrollo territorial rural: innovación, instituciones y gobernanza, sostenibilidad ambiental, inclusión, y mercados dinámicos; los nombres detallados se presentan en los títulos de las subsecciones siguientes. Todos caracterizados por relaciones interdependientes, la multidimensionalidad y multiescalaridad. Se postulan como interdependientes pues el análisis de cada una de estas aristas pasa, directa o indirectamente, por todas o algunas de las otras. Luego, son multidimensionales debido a que el estudio de estos pilares requiere examinar variables de muy distintas naturalezas y relacionadas entre sí.

Adicionalmente, se proyectan como multiescalares por las interconexiones entre los territorios rurales, de estos con las áreas urbanas, y los vínculos regionales, que pueden trascender las fronteras. Vale aclarar, se consideró plantear el estudio de los vínculos entre territorios, entre ruralidad y urbanismo y relaciones regionales como un pilar en sí. Se descartó esta idea por dos razones. Primero, no se trata de un núcleo teórico consolidado, sino de una línea de trabajo emergente. Segundo, constituye más una forma de trabajo analítico que puede aplicarse a cualquiera de los pilares propuestos, por ejemplo, desde las cadenas de valor y su gobernanza, desde los sistemas de innovación, desde los entes gubernamentales en diversas instancias (locales, naciones y supranacionales), desde la consideración hacia la equidad e inclusión, etc.

A continuación, se pasa a sintetizar cada uno de estos pilares con detalle, luego en la sección de conclusiones se consolida una propuesta de modelo teórico que los articule y recomendaciones de lineamientos de política pública y económica.

Competitividad y mercados dinámicos

En buena medida, muchos de los enfoques más recientes para analizar la economía de los territorios y la localización de las actividades económicas son herederos de la tradición marshalliana. Es posible identificar dos grandes focos de trabajo para este análisis: las cadenas globales de valor y los clusters o redes de producción (De Marchi et al.,2018;



Gereffi, 2018; Kano et al., 2020). La diferencia entre ellos está en sus unidades de análisis, las cadenas globales de valor analizan la organización global de las industrias, mientras que los estudios de clusters se interesan por la economía de la localización (De Marchi et al., 2018; Gereffi, 2018). Pese a esta discrepancia, ambas aproximaciones son afines, de hecho, comparten categorías analíticas: actividades económicas, actores y relaciones entre ellos (De Marchi et al., 2018).

Se inicia por las cadenas globales de valor, son una manera de comprender y analizar el desarrollo desde los actores económicos y sus relaciones en los procesos de generación de valor (Bair y Mahutga, 2023; Gereffi, 2018). Para comprender este enfoque es mejor hacer un recorrido por trabajos pioneros sobre cadenas de valor. Primero, la estructura organizacional de una empresa puede dividirse en las diversas actividades que realiza para producir algo, estas se denominan actividades de valor (ACI, 1996; Porter, 1990). Mediante la descomposición de las diversas actividades necesarias para producir un bien es posible analizar los espacios de mejora y principales retos para construir una ventaja competitiva (ACI, 1996). Al mismo tiempo, esto permite romper con la limitación de la microeconomía tradicional: ver la producción como una caja negra desde ecuaciones y gráficos. Luego, cada empresa, en el proceso de llevar un bien al mercado debe establecer relaciones con otras, conformando así un sistema de valor (Porter, 1990).

Dentro del marco precursor de Porter (1990), la competitividad depende de varios factores, macro y micro. Los factores de la competitividad incluyen los tradicionales, como el dinamismo de los mercados, acceso a financiamiento, las instituciones y política pública, disponibilidad de recursos, el sistema de conocimiento, los sectores a apoyo o adyacentes, las condiciones de la demanda, la oferta de mano de obra, etc. Adicional a estos se suma el análisis de otros factores que son fuente de ventajas competitivas más específicas, que son los que surgen de la diferenciación, división del trabajo y especialización. No obstante, y Porter (1990) lo previó, este marco ha cambiado sustancialmente con las transformaciones



sociales, políticas y económicas, potenciadas aún más por el auge de las tecnologías digitales (Bair y Mahutga, 2023; Kano et al., 2020).

Estas evoluciones son producto de la desintegración vertical de las firmas, inicialmente, y, posteriormente, de las tendencias que llevaron al *offshoring* de diversas etapas de la cadena de valor (Bair y Mahutga, 2023; Hess, 2018; Kano et al., 2020; Porter, 1990). De esta forma, la nueva dispersión geográfica de las actividades de valor lleva al estudio de cadenas globales de valor. A la vez, sienta un vínculo indisoluble con el estudio del desarrollo de los territorios desde la dispersión espacial de las actividades económicas de las cadenas, como aspecto estructural de la economía global (Kano et al., 2020). Al pensar en desarrollo, el análisis de las cadenas de globales de valor puede instrumentarse desde aproximaciones ortodoxas o heterodoxas, el marco de trabajo es idéntico, lo que cambia son los intereses: la ortodoxia se enfoca en la generación de valor, la heterodoxia en su distribución (Bair y Mahutga, 2023). Adicionalmente, este marco de trabajo habilita dos perspectivas de estudio: una *top-down* y otro *bottom-up* (De Marchi et al., 2018; Dussel, 2018).

El enfoque *top-down* investiga la gobernanza de las cadenas, es decir, en las relaciones de poder corporativo o de negociación que dirigen y perfilan las actividades económicas y relaciones entre actores y lugares (Bair y Mahutga, 2023; De Marchi et al., 2018; Gereffi, 2018). En sus inicios, se reconocían dos tipos de gobernanza en las cadenas de valor: las jerarquías, para las etapas verticalmente integradas, y los contratos, para los segmentos desintegrados verticalmente (Bair y Mahutga, 2023). En la actualidad se reconocen, al menos, cinco variantes de gobernanza: mercado, modular, relacional, cautiva e integración vertical (Bair y Mahutga, 2023; Gereffi, 2018); ordenadas de menor a mayor coordinación explícita y asimetrías de poder. La primera y última relación son bastante evidentes, la gobernanza modular se caracteriza por la estandarización de componentes por parte de los proveedores, la relacional se basa en las relaciones e interdependencias entre firmas, mientras que en la cautiva se da una dependencia fuerte del proveedor hacia el comprador.



Por otro lado, el enfoque *bottom-up* se interesa por el escalamiento o posibilidades de escalamiento de las firmas o territorios a segmentos de mayor valor agregado en las cadenas de valor (De Marchi et al., 2018; Dussel, 2018; Gereffi, 2018). El escalamiento se puede analizar de diversas formas, por ejemplo, Porter (1990) plantea que depende de los factores de la ventaja competitiva, y que los países escalan al pasar de ventajas competitivas basadas en recursos naturales a otras más complejas basadas en innovación y diferenciación, hasta llegar a un punto de decadencia o estancamiento. Más recientemente, se avanza sobre esta misma línea, pero con un grado profundidad mayor, se considera que depende de la capacidad productiva eficiente, capital humano, infraestructura, servicios, política, sistema de innovación y entorno empresarial (Gereffi, 2018). Desde este punto es sencillo vislumbrar la conexión hacia el otro foco de estudio de las economías territoriales: los conglomerados productivos.

Antes de proceder, es necesario mencionar brevemente otro enfoque afín y cercano: las redes globales de producción (Hess, 2018; Kano et al., 2020). Las redes de producción son otra forma de analizar la distribución de actividades interconectadas necesarias para producir, distribuir y consumir bienes (Hess, 2018). No se profundizará, pues sería excesivo al alcance y dada la afinidad con el enfoque de cadenas. Quizás, es más valioso señalar sus diferencias. Primero, este surge desde la geografía económica, mientras que las cadenas globales de valor se asocian más a los estudios del desarrollo. Luego, como el nombre indica, esta aproximación se estructura de manera sistémica, mientras que las cadenas tienden a conducir un análisis más lineal, de gobernanza y escalamiento. En tercer lugar, en tema de categorías de análisis, este enfoque considera la creación de valor, relaciones de poder y arraigo territorial (Hess, 2018).

Hecho este comentario, se pasa a analizar la segunda aproximación clave identificada: los clusters productivos. La utilidad de los conglomerados productivos para mejorar la competitividad y el desarrollo de determinadas actividades fue pensado por Marshall (1890), originalmente bajo el epíteto de distritos industriales. Los clusters son las agrupaciones



geográficas de actividades económicas altamente enlazadas, usualmente son industrias conexas de un sector (Dyrdonova et al., 2019; Porter, 1990, 1998; Shiposha, 2020). El valor de esta aproximación es resaltar cómo la cercanía e interacción entre las firmas dan lugar a la aparición de ventajas adicionales en términos de competitividad, lo que ha colocado a los clusters en la discusión sobre el desarrollo de los territorios (Dyrdonova et al., 2019; Feser, 2009; Haak et al., 2014; Porter, 1990, 1998; Shiposha, 2020).

El espectro de ventajas que surgen de la aglomeración de actividades económicas afines es variado. En autores clásicos como Smith (2015) y Marshall (1890) la ventaja estaba en permitir una mayor división del trabajo o la cercanía mercados de consumo, rutas, recursos naturales e infraestructura comercial; mientras que en la actualidad se suelen plantear elementos más específicos y avanzados, como el conocimiento, innovación y relaciones entre actores (Dyrdonova et al., 2019; Haak et al., 2014; Paraušić et al., 2017; Porter, 1990, 1998; Shiposha, 2020). Estas diferencias se explican por los momentos históricos y contextos, pero en esencia lo relevante es que se trata de elementos empíricos que entran en bucles de auto-reforzamiento positivo para la competitividad del sector (Feser, 2009; Paraušić et al., 2017; Porter, 1990, 1998; Shiposha, 2020).

Entre los elementos positivos se cuentan mercados de trabajo dinámicos y enfocados en las necesidades sectoriales, sin mencionar que la circulación de personal entre empresas difunde mejores prácticas y conocimiento (Porter, 1990, 1998; Shiposha, 2020). Además, la competencia y las relaciones horizontales entre firmas constituyen un elemento clave a la mejora continua en los procesos, técnicas y tecnología, i.e. innovación, la cercanía les ayuda a identificar áreas y cambios decisivos (Porter, 1990, 1998). Mientras que en los clusters se facilita la colaboración y las relaciones verticales entre firmas, posibilitando adaptaciones y coordinación para la implementación de innovaciones desde los proveedores (Paraušić et al., 2017; Porter, 1998; Shiposha, 2020). Adicionalmente, los conglomerados allanan el camino para que actores privados puedan expresar sus intereses y presionar en el proceso político, *lobbying* (Shiposha, 2020).



Los conglomerados sectoriales favorecen el proceso de convertir las novedades en innovación y competitividad (Haak et al., 2014). Una forma de analizar estos bucles de auto-reforzamiento es desde la teoría de sistemas, en un cluster productivo aparecen algunas ventajas que derivan de la interacción de las estructuras disipativas, estas pueden analizarse como propiedades emergentes del sistema. Esto puede dar explicación a la aparente paradoja de por qué las razones de la competitividad global descansan sobre elementos locales (Porter, 1998). El éxito de las empresas no se da en aislamiento, sino desde un complejo entramado de relaciones horizontales y verticales en un lugar concreto (Paraušić et al., 2017); los clusters permiten aprovechar las ventajas de la coordinación, sin las rigideces de la integración vertical (Porter, 1998).

En términos de desarrollo, los clusters pueden pensarse como una forma de estructura económica (Dyrdonova et al., 2019; Haak et al., 2014). Como tal ofrecen una alternativa interesante para que las firmas pequeñas y medianas puedan competir y vincularse con otras más grandes, gracias a las externalidades de redes y escala que generan *in situ* (Shiposha, 2020). Al mismo tiempo, la combinación del enfoque de cadenas con el de conglomerados esclarece el objetivo para el desarrollo económico de los territorios: cómo pueden las localidades capturar valor, atraer actividades de valor y competir en un mercado globalizado (De Marchi et al., 2018; Dussel, 2018; Gereffi, 2018; Schejtman y Berdegué, 2004).

Por lo general, la literatura subraya tres elementos para explicar la competitividad local: las economías externas de escala (son aquella intrínsecas al lugar, no necesariamente a la firma), el ecosistema de aprendizaje y de innovación, las instituciones y gobernanza territoriales (Berdegué et al., 2011; Schejtman y Berdegué, 2004). Estos se relacionan con variables como la innovación, mercados dinámicos y conexión con otros mercados, vínculos urbano-rurales, desarrollo institucional y la construcción social del territorio, como la ruta al desarrollo de los territorios (Berdegué et al., 2011; Schejtman y Berdegué, 2004).

Ahora bien, al pensar en territorios rurales hay considerar que sus principales actividades económicas son las agropecuarias, el turismo y los servicios ecosistémicos (French, 2022;



Rodríguez-Soto, 2024a, 2025). A esto pueden sumarse movimientos recientes que han creado nichos para nuevas actividades económicas en los territorios rurales. Primero, la economía naranja, que engloba las actividades intelectuales y creativas (Benavente y Grazzi, 2017; Díaz et al., 2023). Segundo, las nuevas posibilidades habilitadas por las tecnologías de la información y comunicación para el trabajo remoto (French, 2022; Roberts et al., 2017; Roberts y Townsend, 2016). Tercero, la transición hacia energías limpias, en las que los territorios rurales tienen una oportunidad económica interesante (Hu, 2023; Lema y Rabellotti, 2023).

Como puede verse, se trata de actividades económicas que de alguna manera están ligadas a la naturaleza o sus recursos. Por ejemplo, las actividades agropecuarias son, en el fondo, producción de biomasa (un servicio ecosistémico por sí), la generación de energías limpias depende de características geográficas e hidrometeorológicas, el turismo y los deseos de emigrar a los territorios se relacionan con su belleza escénica, la economía naranja rural suele partir del aspecto o conocimiento de la naturaleza. Así, si se desea pensar en la ruralidad como una alternativa al desarrollo económico, y no como una noción de periferia (Valencia, et al., 2020), es necesario dejar atrás ciertas ideas sobre los sectores avanzados y atrasados.

En ocasiones, se cataloga a una economía como atrasada cuando se basa en sectores dependientes de recursos naturales, mientras que una avanzada se cimienta sobre la especialización e innovación. Sin embargo, esto corresponde a una agregación de unidad de análisis sesgada y a una mala lectura de Porter (1990, 1998). Porter (1990) menciona que los sectores que crean sus ventajas competitivas desde sus recursos son atrasados, mientras que aquellos que las crean desde la diferenciación y especialización son avanzados; no obstante, es diferente analizar los fundamentos de la ventaja competitiva de una empresa a la base material de su producto. En la realidad, no existen los sectores atrasados, solo firmas atrasadas y no competitivas (Porter, 1998).

Es decir, no hay razón por la que los sectores mencionados antes como inherentes a los territorios rurales no puedan ser innovadores y competitivos también. Esto se trabajará con



cuidado en las siguientes secciones. De hecho, el próximo pilar teórico a analizar es la innovación y transformación social y productiva, construyendo caminos para materializar la ruralidad como una alternativa al desarrollo.

Innovación y transformación social y productiva

Al pensar en innovaciones en los territorios rurales es necesario regresar sobre sus actividades económicas predominantes: las actividades agropecuarias, turismo y servicios ecosistémicos (French, 2022; Rodríguez-Soto, 2025), detalladas antes. Esto lleva a que la literatura identifique tres focos o impulsores para la innovación rural. Por un lado, más cercanos a actividades agropecuarias y servicios ecosistémicos están la bioeconomía y uso de tecnologías digitales (Goulet et al., 2019; Rodríguez-Soto, 2025). Por el otro, un foco comúnmente asociado al turismo y otras actividades económicas está en la economía naranja (Benavente y Grazi, 2017; Díaz et al., 2023). Ahora bien, como se verá más adelante, al considerar estos impulsores desde una perspectiva integral se evidencian nexos y conexiones indisolubles en la práctica, que difuminan las separaciones en su aplicación.

Inicialmente, al considerar el uso de tecnologías digitales, debe entenderse que se trata de un fenómeno de transformación social completo, como una nueva etapa del desarrollo social (Klerkx et al., 2019; Ulezko et al., 2019). Bajo estas consideraciones, el uso de tecnologías digitales cambia las interacciones sociales, los mercados, las formas de producción (Sáenz-Segura et al., 2024; Ulezko et al., 2019) y las dinámicas del empleo (Sáenz-Segura et al., 2024; Bejaković, y Mrnjavac, 2020). Ahora bien, hay que tener claro que no se trata de un fenómeno homogéneo, pues existen diversos grados, intensidades y variantes en las que las tecnologías pueden integrarse en la sociedad y sistemas productivos.

Se pueden distinguir tres niveles: “digitación”, que consisten en la conversión de información analógica a digital (Le Coq et al., 2024; Rolandi et al., 2021); la “digitalización”, que comprende las innovaciones tecno-productivas habilitadas por las tecnologías digitales (Le Coq et al., 2024; Rolandi et al., 2021); y, la “transformación digital”, que se refiere a la transformación del sistema social y económico por la integración de las tecnologías digitales



transversalmente (Le Coq et al., 2024). Ahora bien, los cambios habilitados por estas tecnologías tienen impactos en los tres sectores productivos clave para los territorios rurales.

En las actividades agropecuarias el uso de tecnologías digitales suele agruparse bajo el concepto de digitalización de la agricultura. Se trata de un concepto que abarca una gama muy amplia de fenómenos, pero puede articularse una definición genérica como la aplicación de innovaciones impulsadas por las tecnologías digitales en cualquiera de los eslabones de las cadenas de valor agropecuarias: sistemas productivos, alimentarios o distributivos (Klerkx et al. 2019). Es posible identificar dos categorías para tipificar estas tecnologías a nivel analítico: las que crean conexiones entre oferta-demanda o consumo-producción y las que transforman la producción (Sáenz-Segura et al., 2024).

Las innovaciones que alteran las interacciones entre oferta y demanda permiten un flujo de información rápido y preciso entre los actores de la cadena, mejorando su eficiencia (Klerkx et al. 2019; Kuzmich, 2021; Sáenz-Segura et al., 2024), a la vez, crean espacios para acercar a productores y compradores (Klerkx et al. 2019; Sáenz-Segura et al., 2024). Las formas que pueden tomar son variadas, desde aplicaciones diseñadas específicamente para un propósito, hasta el uso y articulación de plataformas preexistentes (Sáenz-Segura et al., 2024). Por su parte, las tecnologías dirigidas a los sistemas productivos llevan énfasis en la precisión e información con miras a la eficiencia (Vorobeva, et al., 2021). Estas innovaciones se enfocan en crear sistemas de información y supervisión (Klerkx et al., 2019), otras fincas inteligentes (Vorobeva et al., 2021), o resolver problemas relacionados con la escasez de mano de obra (Rolandi et al., 2021). Esta línea de transformaciones tecnológicas se denomina agricultura de precisión (Klerkx et al., 2019).

Por otro lado, está la bioeconomía, igualmente, engloba un espectro amplio de actividades, disciplinas y metodologías, lo que hace que sea un concepto heterogéneo (Pfau et al., 2014; Bugge et al., 2016; Rodríguez-Soto 2025; Rojas, 2023). Una forma genérica de definirla es como la economía basada en la biología, que depende de recursos biológicos o sus principios (Rodríguez-Soto, 2025). El discurso coloquial asume que la bioeconomía conlleva



sostenibilidad o que se limita a actividades innovadoras, pero, como sugiere la definición propuesta, cualquier actividad de base biológica es bioeconomía, incluyendo las tradicionales y extractivas (Pfau et al., 2014; Dietz et al., 2018; Giuntoli et al., 2023; Rodríguez-Soto 2025; Rojas, 2023). Simultáneamente, la hace crucial para los territorios rurales, los principales en términos de producción de biomasa (Rodríguez-Soto 2025) y acervo de biodiversidad (Hernández, 2020).

Hay que resaltar una diferencia constitutiva con las innovaciones impulsadas desde las tecnologías digitales, pese a que ambos son impulsores transversales de la innovación. Mientras que las tecnologías digitales transforman las mecánicas de interacción y producción, la bioeconomía propone un cambio de base material para la economía. Es decir, las tecnologías digitales no sustituyen a las viejas actividades, simplemente expanden sus posibilidades (Roberts, et al., 2017; Rodríguez-Soto 2025; Ulezko, et al., 2019), pero la bioeconomía propone un cambio en el paradigma tecno-económico (Rodríguez-Soto 2025; Rojas, 2023).

Las transformaciones habilitadas por la bioeconomía pueden tipificarse, al menos, en tres categorías: biorecursos, biotecnología y bioecología (Bugge et al., 2016). La primera es la más amplia y hace alusión a cambios en los usos que se hacen de la biomasa en aras del valor agregado. Por ejemplo, el paso al uso de materiales elaborados desde carbohidratos en lugar de hidrocarburos (Rojas, 2023), o el aprovechamiento circular de la biomasa residual en los procesos productivos (Rodríguez-Soto 2025). La categoría de biotecnología hace referencia a cambios intensivos en investigación y desarrollo, ya sea la creación de nuevos materiales o el explorar principios biológicos y sus aplicaciones. Por su parte, la bioecología aglomera innovaciones o cambios en las relaciones socio-ecológicas, es decir, como se integran las sociedades y sistemas productivos con los ecosistemas locales (Rodríguez-Soto 2025).

Por último, está la economía naranja, que agrupa al conjunto de actividades económicas que surgen del trabajo creativo o intelectual (Bello, 2004; Benavente y Grazzi, 2017; Díaz et al., 2023; Vindas y Valenciano, 2024). De nuevo, se trata de un concepto amplio y diverso, ya



que incluye actividades intelectuales, creativas, entretenimiento, cultural, historia, entre otras; a la vez, se trata de elementos transversales a otras actividades y la calidad de vida (Díaz et al., 2023). En un entorno caracterizado por las plataformas digitales este sector tiene potencial sin precedentes para habilitar nuevas actividades económicas y fuentes de empleo en los territorios (Ávalos et al., 2021; Roberts y Townsend, 2016; Roberts et al., 2017; Vindas y Valenciano, 2024). El incremento del alcance con tecnologías digitales permite que un territorio pueda colocarse nacional e internacionalmente desde su acervo cultural en tema de turismo (Díaz et al., 2023). Esto puede ser clave en las migraciones desde zonas urbanas, como resultado del patrimonio cultural y escénico de los territorios rurales y las nuevas posibilidades para el trabajo remoto (French, 2022).

Entre las innovaciones potenciales desde este impulsor puede pensarse en los efectos directos de la actividad cultural e intelectual *per se*, pero también en otro tipo de novedades que tienen impacto indirecto sobre otras actividades económicas, denominadas innovaciones blandas (Benavente y Grazzi, 2017). Las innovaciones blandas son los cambios de forma en los productos, no de contenido, por ejemplo, en tema de acabados, presentaciones, una “experiencia” junto al producto, etc. En general, cosas que alteran las decisiones y experiencia de los consumidores sin efectos sustantivos en el valor de uso del producto (Benavente y Grazzi, 2017). Un elemento final por sintetizar son las relaciones de apuntalamiento mutuo que tienen estos tres impulsores de la innovación en los territorios rurales, la Tabla 2 las resume. Para su lectura, en cada fila se leen los impactos de esa categoría sobre las de las columnas.

Un elemento muy interesante y que salta a la vista de todos los impulsores de la innovación rural analizados es su potencial para conjuntar metas económicas y ambientales. Es decir, se trata de transformaciones que pueden favorecer sistemas productivos y cadenas de valor con menor impacto ambiental. Este es el próximo pilar del estudio del desarrollo territorial propuesto por esta investigación.



Tabla 2*Relaciones entre las principales fuentes de innovación rural*

<i>Fuentes de innovación</i>	<i>Tecnologías digitales</i>	<i>Bioeconomía</i>	<i>Economía naranja</i>
<i>Tecnologías digitales</i>	El uso de tecnologías digitales es transversal a las actividades económicas, esto es clave, pues no se trata de sustituir las antiguas, sino de cómo estas pueden ampliar sus posibilidades.	<ul style="list-style-type: none"> *Identificar las necesidades de insumos de cada producción. *Disminuir impacto medio ambiental de vertidos y aplicaciones agropecuarios. *Incrementa capacidades de investigación sobre ecosistemas. 	<ul style="list-style-type: none"> *Nuevas actividades económicas para los territorios. *Sistematización y uso de conocimiento.: ampliación del sistema de contactos e interacción. *Acceso desde los territorios a la producción cultural externa: diversidad y creatividad.
<i>Bioeconomía</i>	<ul style="list-style-type: none"> *Minimiza impacto ambiental de actividades agropecuarias: sustitución a bioinsumos. *Principios biológicos pueden potenciar el desarrollo tecnológico. *Diseño e implementación de estrategias de acoplamiento entre 	La bioeconomía tiene efectos principalmente en las etapas productivas de las cadenas de valor y en las relaciones entre los sistemas sociales y naturales, como tal propone un cambio en el paradigma tecnológico-económico.	<ul style="list-style-type: none"> *Inspiración para creaciones artísticas y culturales. *Belleza escénica y turismo. *Producción intelectual, que puede convertirse en actividades económicas y/o fuentes de valor. *Nuevos materiales de trabajo, con menor impacto ambiental.



	sistemas sociales y naturales.		
<i>Economía naranja</i>	<p>*Convertir descubrimientos en actividades económicas (propiedad intelectual).</p> <p>*Innovaciones blandas y mejoras de experiencia de uso.</p> <p>*Contenido para el consumo y uso en diversas plataformas.</p>	<p>*Convertir descubrimientos en actividades económicas (propiedad intelectual).</p> <p>*Innovación blanda en consumo y acabado de productos de origen biológico.</p> <p>*Expresión de valores y cultura de los territorios.</p>	<p>También es transversal al resto de actividades, ya que incluye los productos y actos creativos, culturales o intelectuales, mientras que puede fomentar las soluciones innovadoras en diversos ámbitos.</p>

Nota. Elaboración propia.

Sostenibilidad y sustentabilidad ecológicas y sociales

En aras de la claridad, lo primero que debe hacerse en este apartado es atender ciertos aspectos y cuestiones ontológicas, usualmente dejados de lado en la discusión sobre sostenibilidad. La pregunta fundamental que debe hacerse es sostenibilidad de qué, es decir, qué se desea sostener (Daly, 2008; Rodríguez-Soto, 2023). Esta discusión puede tomar varias formas, una en el nivel abstracto y más general, otra en los aspectos concretos. En sus cimientos, la primera discusión lleva cuestionar las bases informacionales (Rodríguez-Soto, 2023; Sen, 1999, 2019), en palabras más simples que entendemos como objetivo. Para el caso de la segunda hay que indagar en las especificidades de cada forma de sustentación de la vida humana (Dourojeanni, 1999; Dussel, 2009).

Se comienza planteado la primera discusión desde el nivel abstracto, la mejor forma es ilustrarlo con dos aproximaciones reales al problema. Para la visión ortodoxa-utilitarista, el



desarrollo se equipara con utilidad indirectamente a través del consumo, así sostener el desarrollo significa mantener el nivel de utilidad (Daly, 2008). Ahora, esto tiene sentido como abstracción, pero no en la práctica, por una razón: la utilidad es una experiencia (Daly, 2008; Rodríguez-Soto, 2023). Este hecho práctico conlleva varias implicaciones que trivializan este enfoque para la sostenibilidad. Inicialmente, al ser una vivencia no puede medirse, luego, aunque lograra medirse, no puede compararse, finalmente, aun cuando se lograra comparar no puede legarse, por lo que carece de sentido llevarla a la discusión intergeneracional (Daly, 2008; Rodríguez-Soto, 2023).

Ante esta disyuntiva, se construye un enfoque alternativo que parte del nivel biofísico (Daly, 2008; Rodríguez-Soto, 2023). Esta forma de analizar la sostenibilidad temporal de los sistemas sociales humanos se consolida en el trabajo seminal de Boulding (1966), que plantea que la tierra es un sistema cerrado, con recursos limitados que debemos gestionar adecuadamente para prolongar nuestra existencia. Bajo esta corriente, lo más apropiado es pensar la sostenibilidad en términos de los flujos biofísicos del sistema de transformación humano (Daly, 2008). Aunque esto tampoco responde directamente al *qué* debe sostenerse, solo a en qué términos evaluarlo; gran parte de los economistas y organizaciones financieras multilaterales abogan por el crecimiento económico (Rodríguez-Soto, 2023).

La economía debe pensarse dentro de las leyes físicas de la termodinámica: la producción no hace algo nuevo en términos físicos, solo en términos de valores de uso (Daly, 2008). Esto es axial, ya que los procesos de transformación sobre la naturaleza producen valores de uso, pero incrementan la entropía del sistema (desechos y contaminación); y esta nunca se contabiliza. Lo que se refleja en un afán sin fin por incrementar el tamaño de la economía, pero sin contar los costos biofísicos del crecimiento. Es posible promover un crecimiento anti-económico, donde los costos sociales sean mayores a los beneficios sociales (Daly, 2008). Estas situaciones hacen que pretender sostener el crecimiento de la base material no sea viable sin poner en entredicho la vida humana misma. Hay una diferencia de fondo,



omitida en el discurso tradicional: el crecimiento hace que la economía no sea un juego de suma cero, pero el planeta como sistema cerrado sí lo es en sus aspectos físicos.

Tras esta discusión, lo que debe sostenerse es lo que está antes de la utilidad y economía: la vida humana (Daly, 2008; Dourojeanni, 1999; Dussel, 2009). Debe empezarse por mencionar que el hecho de que sea necesario discutir o proponer conceptos como desarrollo sostenible implica dos cosas. Por un lado, que la sostenibilidad está ausente en el concepto tradicional de desarrollo económico, hay que incluirla como epíteto (Dourojeanni, 1999). Por otro lado, que la sociedad no es perenne, o sea, no es eterna, la cuestión es cómo mantenerla por el mayor tiempo posible con condiciones de vida adecuadas (Daly, 2008). El mejor camino para llevar esto a una discusión teórica más rica es marcando la separación entre el desarrollo en sus aspectos cuantitativos y cualitativos (Daly, 2008; Dourojeanni, 1999; Rodríguez-Soto, 2023).

En el nivel cuantitativo, se analiza el tamaño o magnitud de alguna variable, por ejemplo, el crecimiento, ingreso, valor agregado, empleo, etc. (Daly, 2008; Rodríguez-Soto, 2023). Al partir de una perspectiva cualitativa del desarrollo se piensa desde cambios estructurales, de relaciones sociales, socioeconomía, relaciones socio-ecológicas, aspectos subjetivo-relacionales, entre otros (Cruz-Brenes y Rodríguez-Soto, 2024; Daly, 2008; Rodríguez-Soto, 2023). El paso a una perspectiva cualitativa del desarrollo habilita perspectivas nuevas, ya que hay muchas formas de mejorar el *bien-estar* de las personas disociadas del crecimiento material (Cruz-Brenes y Rodríguez-Soto, 2024; Daly, 2008; Rodríguez-Soto, 2023). Adicionalmente, permite aprovechar una peculiaridad del idioma español que facilita unir esta discusión al estudio del desarrollo de los territorios: la diferencia entre sostenibilidad y sustentabilidad (Dourojeanni, 1999; Rodríguez-Soto, 2023).

Al emplear el término de sustentabilidad en su sentido literal se está hablando de las maneras en las que la vida se sustenta, i.e. dónde está el sustento material de tal o cual sociedad (Dourojeanni, 1999; Rodríguez-Soto, 2023). En ese sentido hay gran diversidad de maneras de sustentar la vida, cada una formada por la historia y contexto del lugar donde se da



(Dourojeanni, 1999; Dussel, 2009). En palabras simples, se puede sintetizar esta idea sobre el desarrollo territorial al afirmar que el territorio es el ámbito del desarrollo, sus particularidades e historia de la sociedad que en él se desenvuelve perfila las formas de sustentarse de las sociedades.

Ahora bien, la sostenibilidad hace referencia a las posibilidades de continuidad temporal de cada una de las sustentabilidades (Dourojeanni, 1999; Rodríguez-Soto, 2023). Mientras que cada sustentabilidad es un equilibrio entre tres macro dimensiones: economía, sociedad y ambiente (Dourojeanni, 1999; Sobczyk, 2014). De esta forma, el desarrollo debe configurar estas esferas de la vida, considerando actividades económicas específicas, una estructura socioeconómica, un contexto biofísico y relaciones socio-ecológicas. En el caso de los territorios rurales se dan ciertas particularidades al evaluar la sostenibilidad de sus formas de sustentar la vida, de hecho, asociadas a las dos subsecciones anteriores.

Las situaciones más controversiales se dan en torno al sector agropecuario, ya que presenta elementos positivos y negativos para la sostenibilidad ambiental. Por un lado, las actividades agropecuarias tienen efectos negativos importantes sobre el medio ambiente (Chaves, 2019; Qaim y Parlasca, 2025; Rodríguez-Soto, 2025). Para ser exactos, son responsables de un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero (Qaim y Parlasca, 2025) y tienen impactos en tema de erosión de suelos, huella hídrica, uso de agroquímicos (Chaves, 2019; Hernández y Chaves, 2022; Rodríguez-Soto, 2025) e integración con ecosistemas y pérdida de biodiversidad (Chaves, 2019; Qaim y Parlasca, 2025; Rodríguez-Soto, 2025).

Por otro lado, también son actividades económicas que, a la vez, generan servicios ecosistémicos, como captura de carbono, corredores biológicos y de polinización (Hernández, 2020; Hernández y Chaves, 2022; Rodríguez-Soto, 2025). Para ser exactos, la producción de alimentos es un servicio ecosistémico en sí, ya que depende de las funciones y propiedades biofísicas de los ecosistemas (Hernández y Chaves, 2022). Los sistemas agroalimentarios son reconfiguraciones de las funciones de los ecosistemas de manera que sean más apropiados a las necesidades humanas; por esto mismo, implican reducir la



provisión de otros servicios ecosistémicos para dedicar más de sus recursos a estos (Hernández y Chaves, 2022), lo que se refleja socialmente en los cambios de uso de suelo.

Esto deja un panorama muy interesante, ya que el dominio de los efectos ambientales positivos o negativos va a depender de la combinación técnico-productiva e innovaciones (Rodríguez-Soto, 2025), que en buena medida dependen de la gobernanza del desarrollo (Dourojeanni, 1999; Rodríguez-Soto, 2025; Sobczyk, 2014). No parece que ninguna actividad agropecuaria sea positiva o negativa para el medio ambiente *ad hoc*, depende de las prácticas, objetivos y bases informacionales de las personas. De hecho, las innovaciones impulsadas desde las tecnologías digitales y la bioeconomía ofrecen una ruta viable para conjuntar metas económicas y ambientales (Qaim y Parlasca, 2025; Rodríguez-Soto, 2025). Las innovaciones pueden crear *ventanas verdes de oportunidad*, en las que los territorios logran ventajas económicas mediante mejores prácticas ambientales (Lema et al., 2020; Lema y Rbellotti, 2023).

Las tecnologías digitales permiten el diseño de sistemas de precisión, tanto para la aplicación de sustancias como para el riego, esto tiene potencial para disminuir radicalmente el costo e impacto ecológico (Klerkx et al., 2019; Rodríguez-Soto, 2025; Sáenz-Segura et al., 2024; Vorobeva et al., 2021). Las soluciones de la bioeconomía pueden sustituir los agroquímicos tradicionales con bioinsumos o sustancias biodegradables, también pueden aprovechar la biomasa residual de los procesos productivos, favoreciendo nuevas actividades conexas y la circularidad de la producción (Rodríguez-Soto, 2025; Rojas, 2023). En conjunto, estas innovaciones hacen posible conocer y cuantificar mejor el valor de los ecosistemas para los seres humanos, más allá de la crematística (Rodríguez-Soto, 2025).

Esto podría ser un elemento transformador en las relaciones estratégicas de los territorios rurales y núcleos urbanos (Rodríguez-Soto, 2025), pues los territorios rurales son los principales proveedores de servicios ecosistémicos (French, 2022; Rodríguez-Soto, 2025). Desde la mirada de la sostenibilidad ambiental deben considerarse las interacciones entre las innovaciones y las funciones de los ecosistemas. Por ejemplo, soluciones impulsadas desde



un enfoque de biorecursos, como la introducción de especies que den lugar a cadenas productivas de mayor valor agregado deben analizarse los cambios que potencialmente provocarían en otros servicios ecosistémicos; es decir, se reconfiguraría el equilibrio de funciones naturales a favor de producir valor económico. También, como transformaciones en las relaciones socio-ecológicas, al estilo de bioecología, pueden mejorar la integración entre sistemas humanos y sistemas naturales.

Al mismo tiempo, estas actividades económicas, y los territorios rurales en general, suelen estar más expuestas a fenómenos hidrometeorológicos, usualmente agravados por el cambio y variabilidad climáticos (Haider et al., 2018; Sáenz-Segura et al., 2024). Efectos que, por si fuera poco, tienden a concentrarse en los grupos socioeconómicamente más vulnerables (Haider et al., 2018; Qaim y Parlasca, 2025). Esto es así desde la perspectiva de los costos de mitigación de riesgo y accesibilidad de las opciones, que comúnmente crean o empeoran las brechas (Haider et al., 2018; Sáenz-Segura et al., 2024); pero también desde la disponibilidad de alimentos y la seguridad alimentaria y nutricional de la población (Qaim y Parlasca, 2025).

Adicionalmente, los territorios rurales son un nicho para la ventana verde de oportunidad más estudiada hasta el momento: la transición energética (Lema et al., 2020; Lema y Rabellotti, 2023). El cambio en la matriz energética hacia energías limpias y renovables sumado al incremento de la demanda energética en las economías modernas presentan una realidad ineludible. En este respecto, la literatura propone que, con una regulación adecuada, la transición energética puede ser una oportunidad para que los países en vías de desarrollo alcancen a los desarrollados recorriendo rutas sostenibles (Lema et al., 2020; Lema y Rabellotti, 2023).

Eso en el nivel macro, pero desde un análisis meso se descubre que las fuentes de energía renovable son en el fondo servicios ecosistémicos y presentan mayor disponibilidad en territorios rurales. De esta forma pueden plantearse caminos para mejorar la posición relativa de estos territorios mediante las energías limpias. Esta alternativa ya se implementa con la energía solar (Hu, 2023) y la eólica (Sobczyk, 2014) en algunos países. Tomar este segmento



de actividades económicas como una forma de valorizar los servicios ecosistémicos y transformar las relaciones estratégicas entre territorios rurales y urbanos puede extrapolarse al caso de cualquier fuente de energía limpia. Aunque con ciertos riesgos en tema de equidad y gobernanza (Hu, 2023), que se profundizan en el siguiente pilar.

Instituciones y gobernanza

Este pilar plantea un reto de síntesis por ser bastante amplio, poco concreto (pues su instrumental permite analizar muchas situaciones), multidimensional (ya que se relaciona con el resto de pilares) y multiescalar (debido a que aborda relaciones dentro de un territorio, pero también de este con otros territorios, regiones o inclusive países). Siendo así, se inicia la discusión por el planteamiento teórico general, para luego concretar en aspectos más específicos al desarrollo territorial. Para ello se presentarán las definiciones de instituciones y gobernanza, política pública y algunas formas de gobernanza relevantes para el estudio del desarrollo de los territorios.

A pesar de las numerosas diferencias entre las ciencias sociales, todas se centran en la comprensión del comportamiento y las interacciones humanas (Ostrom, 2015), cada una con especial atención sobre un área específica de la vida. La nueva economía institucional busca comprender cómo se comportan las personas y cómo articulan las acciones colectivas de manera realista y contextualmente relevante. En ese sentido, la perspectiva tiende a ser holística y dinámica (Hunt & Lautzenheiser, 2015), recuperando muchos elementos dejados de lado por la tradición positivista (Waller, 1989). Para el institucionalismo es imposible separar los valores y juicios del estudio de los fenómenos sociales (Waller, 1989), al contrario, estos son las fuerzas tras el flujo de la sociedad (Hunt & Lautzenheiser, 2015).

Este campo estudia las instituciones y cómo configuran la sociedad y el comportamiento. Con especial atención sobre el contexto socioeconómico que rodea a las sociedades (Galbács, 2017). Por ejemplo, algunos se centran en patrones históricos y la dependencia de la trayectoria (North y Weingast, 2015), otros en cómo los resultados de una sociedad son moldeados por las matrices institucionales (Acemoglu et al., 2001; Acemoglu y Robinson,



2012), etc. Es necesario resaltar una diferencia con la concepción coloquial: lo que suele llamarse instituciones son en realidad organizaciones. Las instituciones son reglas y normas de conducta, las organizaciones son entes articulados con instituciones (North, 2008). Así, las organizaciones se estructuran con instituciones, pero también son actores y las instituciones definen sus incentivos (North, 2008).

Profundizando en las instituciones, la definición más popular y aceptada es la de North (2008), que dice que las instituciones son “las reglas del juego”, i.e. reglas y normas, formales e informales, que rigen la conducta humana en sociedad, así como sus mecanismos de aplicación. Este concepto dice que las instituciones establecen cómo se puede y debe actuar, con el fin de reducir la incertidumbre en las relaciones humanas para habilitar acciones colectivas. Para este enfoque, las instituciones enmarcan los límites del comportamiento, haciendo que las personas sean predecibles y confiables en circunstancias definidas. Esta tendencia se relaciona con el estructuralismo clásico, que postula que las instituciones son canales institucionalizados a los que las personas dirigen sus acciones para perseguir objetivos concretos (Merton, 1964).

Pese al dominio de esta concepción, se han planteado visiones alternas. Una que genera cierto interés es la de Seligson y McCants (2021), que definen instituciones como fuentes co-evolutivas para el crecimiento económico, en lugar de restricciones. Esta propuesta sugiere que las instituciones determinan las posibilidades para una economía, al facilitar, dificultar o perfilar las actividades económicas. Si bien tiene sentido, ya que las instituciones pueden analizarse así sin perder precisión, parece limitado, el crecimiento económico no es la única preocupación de la sociedad. Hay que considerar una definición que pueda dar cuenta de mayor variedad de fenómenos, por ejemplo, la pobreza y el desarrollo, explicando aspectos que van más allá de lo meramente cuantitativo.

Aun así, comprender las instituciones como marcos co-evolutivos habilitadores parece útil, tras ampliarlo a otras configuraciones y elementos del desarrollo, ya sean restricciones o fuentes. En realidad, ambas aproximaciones no son incompatibles, solo corresponden a



diversas formas de enfocar el fenómeno de estudio según los intereses de investigación. Es correcto pensar las instituciones como restricciones a conductas que amenazan la vida social o como mecanismos habilitadores de actividades y resultados colectivos (Rosenbaum, 2022). En el fondo esto refleja el equilibrio entre coordinación y cooperación, el primero asociado con las organizaciones y el segundo con los incentivos, que deben promover las instituciones (Menard, 2008).

El marco de la economía institucional mejora la comprensión de numerosos fenómenos. No obstante, este nivel de análisis tiende a ser amplio y rígido en el tiempo; las instituciones son marcos generales para una sociedad específica y suelen cambiar a largo plazo. Esto sitúa la cuestión de cómo sistematizar fenómenos más concretos y de corto plazo: cómo las personas interactúan con las instituciones para coordinar acciones colectivas *de facto*. Para responder a esto se recurre a las formas de gobernanza (Ansell y Torfing, 2022).

La gobernanza debe comprenderse como un segundo nivel más práctico para entender cómo las personas se organizan. Es importante destacar que no existe una teoría unificada de la gobernanza, sino varias teorías y modelos para comprender las diferentes formas de gobernanza (Ansell y Torfing, 2022). Una definición general y amplia para el concepto incluye las interconexiones que las personas crean para lograr acciones y objetivos colectivos que no están al alcance de ningún actor por sí solo (Ansell y Torfing, 2022). En otras palabras, las formas de gobernanza son los procesos mediante los cuales los grupos navegan a través de matrices institucionales para alcanzar objetivos comunes (Ansell y Torfing, 2022).

De esta forma se establece la diferencia entre gobernanza e instituciones categorialmente. Las instituciones cambian a largo plazo; a veces se modifican intencionalmente, otras simplemente evolucionan con el flujo de la sociedad. La gobernanza es lo operativo de la acción colectiva; podría resumirse como la diferencia entre el ámbito de la toma de decisiones y el de las acciones. Al estudiar la economía institucional, los cambios y las decisiones que ocurren en el ámbito constitucional (instituciones) determinan el poder, influencia y



mecanismos de interacción disponibles para las personas o grupos en la acción colectiva (gobernanza) (Ostrom, 2015).

Es fácil apreciar el enorme abanico de posibilidades que derivan del concepto de gobernanza, incluye todo tipo de actos de coordinación (Ansell y Torfing, 2022). La lista abarca desde el proceso de gobierno, pasando por empresas privadas y organigramas burocráticos hasta redes y gobernanza colaborativa (Ansell y Torfing, 2022). De aquí en más, se va a enfocar la discusión en las formas que son más cercanas al desarrollo de los territorios, empezando por el nivel de la política, luego la gobernanza de las cadenas de valor, y, finalmente, formas endémicas a las localidades, como la gobernanza colaborativa y de redes.

El primer nivel de trabajo por amplitud constituye el gobierno, que gestiona un territorio (Nación) mediante un conjunto de organizaciones e instituciones (Estado), para ejecutar acciones (políticas e instrumentos de política) que promuevan ciertos fines. Así, una política pública puede entenderse como el conjunto de acciones articuladas desde el Estado (instrumentos de política) para promover o generar acciones públicas (Fontaine, 2015). Aunque en ocasiones el Estado también puede implementar instrumentos no articulados dentro de una política general para promover ciertos objetivos.

Ahora, “política pública” es una categoría genérica y multidimensional, es común estudiarla desde sus subcategorías según áreas de incidencia objetivo (dimensiones): política social, económica, ambiental, territorial, entre otras. *Grosso modo*, una política pública aglomera la combinación de acciones del Estado para promover la acción pública en una determinada línea (Fontaine, 2015). Adicionalmente, es necesario entender esta categoría desde su multiescalaridad, porque en el diseño, implementación y uso de las políticas están involucrados actores e intereses nacionales, locales o internacionales. Por si fuera poco, es necesario analizar cómo el proceso político direcciona la creación de políticas (Fontaine, 2015).

En el nivel institucional, la gran mayoría de las instituciones formales se definen en el ámbito legislativo, de gobierno central o local. Este ha sido un punto de atención para la economía



neo-institucional desde muy diversas perspectivas e intereses (Acemoglu et al., 2001; Acemoglu y Robinson, 2012; North, 2008; Ostrom, 2015; Seligson y McCants, 2021). A la vez, se reconoce que este nivel de análisis es crucial para determinar la competitividad de un país o territorio (Dussel, 2018; Gereffi, 2018; Porter, 1990; Valencia et al., 2020). También es central para modificar las estructuras de incentivos de los agentes, clave para enfocar el desarrollo hacia trayectorias que permitan conjuntar objetivos sociales y ambientales (Gentile et al., 2023; Lema et al., 2020; Lema y Rabellotti, 2023); y asegurar la inclusividad y justicia social en dichas transiciones (Dourojeanni, 1999; Hu, 2023; Sobczyk, 2014; Valencia et al., 2020).

Otra forma de gobernanza multiescalar que se debe considerar es la que se da dentro de las cadenas globales de valor en los territorios. Muchas veces las filiales de una compañía deben responder a los retos locales, pero la toma de decisiones de peso se realiza en instancias extraterritoriales, incluso internacionales (Porter, 1990). Más allá de las decisiones entre filiales de una misma empresa, las cadenas globales de valor presentan estructuras de poder en sus relaciones entre organizaciones. En sus orígenes, el estudio de la gobernanza de las cadenas globales de valor se reducía a dos formas: contratos (mercado) y jerarquías (Bair y Mahutga, 2023). Actualmente, se utiliza una categorización más amplia, que incluye los mercados, gobernanza modular, relacional, captiva y las jerarquías (Bair y Mahutga, 2023; Dussel, 2018; Gereffi, 2018).

Cada una de estas formas de gobernanza se caracteriza por su configuración de coordinación explícita y asimetría de poder (Bair y Mahutga, 2023). En una gobernanza de mercado el precio es el elemento mediador entre eslabones de la cadena, en una modular hay un proveedor clave entre las empresas líderes en el mercado y otros proveedores de fases anteriores, en una cautiva una empresa líder con gran poder de mercado negocia con proveedores pequeños y en una jerarquía las diversas fases de la cadena están integradas en una sola jerarquía organizacional (Gereffi, 2018). En la realidad, estas formas de gobernanza pueden variar en diferentes segmentos de las cadenas, por ejemplo, las agropecuarias,



centrales a los territorios rurales, se caracterizan por estructuras de mercado monopsónicas entre productores y procesadores, y mercados de competencia monopolística entre distribuidores y consumo (Jiménez, 2011).

Adicional a esto, los territorios también cuentan con instituciones informales, que suelen ser endémicas a las dinámicas sociales de cada localidad. Para esto hay menor cohesión conceptual, pero ha sido de interés para diversos autores del desarrollo territorial, local y rural. Algunos lo analizan desde las actitudes, conductas y vínculos sociales (Berdegú, et al., 2011), otros a través del análisis del capital social (Salom, 2003; Trigilia, 2001); en alguna medida es a esto a lo que se refiere Porter (1990,1998), al afirmar que los secretos de las ventajas internacionales suelen descansar en elementos locales. Las instituciones informales en los territorios están estrechamente relacionadas con las capacidades de coordinación de acciones colectivas de las personas (Ostrom, 2015).

De hecho, como se mencionó, el inicio del estudio del desarrollo local en Latinoamérica se asocia a formas de gobernanza endémicas a las localidades para atender problemas del desarrollo, como abastecimiento de servicios básicos (Aroncena, 2013; Buendía y Côté, 2014). En esta línea también surgen otras organizaciones con formas de gobernanza no tradicional, que han sido trascendentales para el desarrollo de los territorios rurales. Entre ellas se cuentan las cooperativas y asociaciones productivas o las asociaciones de desarrollo comunal, también otras que se dirigen a los fines como proveer agua o electricidad. Lo interesante es que suelen trascender los límites de una dimensión, es decir, aunque su propósito originalmente fuera económico pueden servir a otros objetivos del desarrollo, o, las dirigidas al desarrollo social que facilitan algunas metas económicas; su característica común es la gobernanza colaborativa en todo su espectro.

La gobernanza colaborativa es una de las formas de gobernanza más diversas y flexibles, ya que suele responder a la solución de problemas específicos de grupos concretos en un contexto determinado (Keast, 2022). Normalmente, las estructuras de gobernanza colaborativa surgen de una insatisfacción compartida con la situación actual que impulsa a



los actores a aunar esfuerzos (Gash, 2022). La idea detrás de esta forma de gobernanza es conjuntar recursos, perspectivas y habilidades cualitativamente distintas para abordar una preocupación común (Gash, 2022). Si bien el pluralismo les ofrece una ventaja relativa, también obliga a una articulación caracterizada como espacio deliberativo y consensuado para la toma de decisiones (Gash, 2022).

Para que funcionen, deben contar con una base de relaciones y comunicación (Gash, 2022; Keast, 2022) y, como tal, pueden entenderse como un foro de políticas (Gash, 2022). Lo que es fundamental, pues la participación es voluntaria, la legitimidad de la estructura es una de las principales preocupaciones para su sostenibilidad temporal (Gash, 2022; Ostrom, 2015). Esta legitimidad se logra mediante la transparencia del proceso de toma de decisiones y la retroalimentación de los resultados alcanzados por la organización (Gash, 2022). Sin legitimidad, la estructura de gobernanza colaborativa no puede subsistir, ya que implica cierto grado de renuncia voluntaria a intereses propios para lograr los colectivos, y las personas no lo harán si no confían en el proceso (Gash, 2022; Ostrom, 2015). Estas características hacen que esta forma de gobernanza sea de alto riesgo y recompensa, y difícil de mantener en el largo plazo (Gash, 2022).

Esta dimensión del desarrollo es esencial, pues es transversal a las otras e influye en sus resultados en buena medida. Este es el caso de las transiciones hacia la sostenibilidad en la producción, donde los incentivos y estrategias dominantes suelen favorecer prácticas contaminantes o intensivas. Un marco institucional y una política pública adecuada pueden favorecer una transición sostenible (Gentile et al., 2023). Al mismo tiempo, la gobernanza del desarrollo es clave para hacer que estos procesos sean inclusivos (Dourojeanni, 1999), al considerar no solo el tamaño de la economía (crecimiento), sino también su configuración cualitativa (Daly, 2008). En términos agregados, la política, instituciones y gobernanza son claves para determinar las trayectorias de desarrollo de las economías, pues es a través de este nivel de trabajo que es posible gestionar el desarrollo de maneras que conjunten objetivos de varias dimensiones (Lema et al., 2020; Lema y Rabellotti, 2023).



Equidad y justicia social

Para profundizar en el análisis de la equidad y justicia social, lo primero que debe hacerse es un recorrido por los conceptos utilizados para categorizar las desventajas y vulnerabilidades de las poblaciones. Es posible identificar en la literatura cuatro categorías, en orden histórico de aparición: pobreza, privación, exclusión e inequidad. Estos conceptos se desarrollaron como una evolución, pero no son sustitutos, cada uno refleja diversas sutilezas del fenómeno, por lo que conservan vigencia y utilidad individual. Por cuestiones de síntesis, y por la generalidad del tema, se resume su contenido y discusiones en la Tabla 3, más adelante. No se profundizará, pero son esenciales para los estudios de estos temas.

Dejando de lado esta aclaración conceptual, se seguirá la discusión problematizando desde los apartados anteriores. En primer lugar, en relación con las actividades económicas y los territorios rurales, la historia evidencia que existe una *path dependency* geográfico, que se alimenta del pasado, cultura, instituciones y las dinámicas auto-reforzantes de los clusters (Feser, 2009; Porter, 1990). Aun así, en tiempos recientes, la globalización de las cadenas de valor introduce nuevas tendencias en la reubicación de las actividades de valor en distintos territorios (De Marchi et al., 2018; Kano et al, 2020; Shiposha, 2020).

Como se mencionó, la pregunta es cómo logran los territorios atraer actividades de valor y capturar valor (De Marchi et al., 2018; Dussel, 2018; Gereffi, 2018). En primer lugar, cuando un territorio, región o nación falla en atraer actividades de valor significativas simplemente se amplían las brechas con el resto (Piketty, 2014; Rodríguez-Soto, 2024a). Desde la perspectiva socioeconómica esto se puede explicar por fallos en los mismos determinantes necesarios para generar conglomerados productivos competitivos: infraestructura, capital humano, capital social, servicios, política e instituciones, recursos naturales, etc. (Berdegú et al., 2011; Gereffi, 2018). Esto tiene implicaciones en la geografía de la riqueza y desigualdad, sin mencionar que muchas de estas variables son importantes para los habitantes de los territorios más allá de la atracción de actividades económicas.



Adicionalmente, hay cuestiones relacionadas con las formas jurídicas que pueden impactar en la tendencia de concentración en áreas urbanas; cuyas razones no han sido investigadas a fondo. Se plantea una diferencia entre firmas en cuanto a los mecanismos de financiamiento y valor de mercado-contable, que se reflejan en las elasticidades ingreso del capital (Piketty, 2014). Sobre esto se puede especular, a grandes rasgos, la diferencia planteada es que las firmas pequeñas y medianas tienen un valor contable idéntico a su valor de mercado, en cambio las que cotizan en bolsa muestran una dualidad en la que el valor de mercado es mayor a su valor contable (Piketty, 2014). Este fenómeno puede ser especulativo o espurio, pero se refleja directamente en las utilidades, haciendo que sea más atractivo invertir en ellas (elasticidad ingreso del capital es mayor) y facilita la obtención de crédito. Esto puede agudizar las inequidades espaciales.

Al mismo tiempo, entrado en la discusión sobre las actividades económicas concretas que predominan en los territorios rurales, surge otro reto por superar. El sistema de indicadores económicos normal puede favorecer la inequidad por cuestiones relacionadas con los productos. Actualmente, la contabilidad nacional suele llevarse en términos de valor agregado, lo que incluye el valor añadido por los factores productivos, casi siempre trabajo y capital (Daly, 2008). Pero este proceder deja por fuera un elemento muy importante: el objeto o sustancia material a la que se está añadiendo el valor (Daly, 2008). Al pensar en los territorios rurales esta puede ser una de las principales causas de la distribución inequitativa de la riqueza, ya que muchas actividades de estos territorios suministran esta base material.

Tabla 3

Conceptos base para analizar las desventajas y vulnerabilidad.

<i>Conceptos</i>	<i>Definición</i>	<i>Progresión</i>
<i>Pobreza</i>	*Su estudio inicia como intentos de cuantificarla (De Haan, 2000; Desai, 2000; Townsend, 1962).	* Esta ampliación desató una ola de aportes y discusiones, particularmente sobre el trabajo enfoques de medición relativos o absolutos.



Privación

*Primeras aproximaciones son cercanas a seguridad alimentaria y nutricional: conteo de calorías para eficiencia fisiológica en términos monetarios (Desai, 2000; Townsend, 1962).

*Galbraith (1958): usa el ingreso de los pares que sí cumplen sus necesidades básicas como línea de pobreza; construyendo una lista de 60 indicadores (Townsend, 1979).

*Fue ampliada por Charles Booth, para incluir más necesidades; como educación u otras condiciones de básicas (Desai, 2000).

*Perfila la evolución conceptual: la privación.

*No consumir no implica que se desee hacerlo (Piachaud, 1981), la privación es carencia forzada (Hick, 2012).

*Se plantea el enfoque de capacidades (Sen, 1999) como alternativa que refleja estas complejidades.

*La pobreza es mercado-céntrica, asume que las posibilidades de las personas dependen solo de sus recursos (unidimensional) (Desai, 2000; Hick, 2012).

*Permite estudiar factores institucionales, culturales y diferencias entre personas que hacen que requieran diferentes cantidades de recursos para alcanzar un mismo estándar de vida (Hick, 2012).

*Hay factores que afectan las posibilidades para convertir recursos en calidad de vida (multidimensional) (Hick, 2012; Sen, 1999).

*Pero pobreza y privación son culminativas, no ven el proceso.

Exclusión/inclusión

*Una privación puede resultar de procesos relacionales diferentes (De Haan, 2000; Hick 2012; Sen, 2000).

*Identificar causas y no solamente síntomas: conceptos de exclusión e inclusión.

*Entramado de relaciones sociales hace que una persona o grupo culmine padeciendo privación (De Haan, 2000; Hick 2012; Sen, 2000).

*Posibilita analizar cada caso desde su configuración de esferas de inclusión y exclusión social (Mascareño y Carvajal, 2015).



Inequidad/ equidad

<p>*Mujeres en contextos machistas, personas con discapacidades, pueden padecer igual privación, pero no por la misma causa.</p>	<p>*Lo que implica un sinnúmero de configuraciones, pero no son términos binarios (Mascareño y Carvajal, 2015).</p>
<p>*Somos diferentes y participamos en esferas sociales en condiciones distintas (Mascareño y Carvajal, 2015).</p>	<p>*Situación actual.</p>
<p>*Refleja aspectos cualitativos de la exclusión e inclusión (Mascareño y Carvajal, 2015).</p>	<p>*A este momento, el campo analiza las formas de inclusión/exclusión en sus diferentes términos, cuanti- y cuali-.</p>
<p>*Los términos de inclusión y exclusión (Mascareño y Carvajal, 2015).</p>	<p>*Análisis de la política como la introducción de inequidades particulares para favorecer la equidad sistémica.</p>

Nota. Elaboración propia.

Pasando a un nivel más micro, es obligatorio analizar la gobernanza de las cadenas y estructuras de mercado. Para los territorios rurales una de las actividades económicas predominantes, y de mayor data, son las agropecuarias (French, 2022). En estas actividades es necesario considerar ciertas particularidades de las estructuras de mercado en las cadenas globales de valor que afectan los resultados económicos de los productores (Jiménez, 2011; Qaim y Parlasca, 2025). Lo más normal es encontrar mercados con muchos productores pequeños y medianos, unos cuantos distribuidores y procesadores, y un gran número de clientes. De esta forma se configuran cadenas con relaciones oligopsónicas entre productores e intermediarios, y luego de competencia monopolística entre intermediarios y consumidores. Este tipo de estructuras dan gran poder de mercado a los eslabones de procesamiento y distribución, favoreciendo la acumulación de valor en ellos (Jiménez, 2011).



Otro foco potencial de desventaja competitiva y exclusión social está en las competencias y habilidades de los actores sociales para innovar. Lo que constituye un aspecto axial del desarrollo rural (Berdegué et al., 2011; Schejtman y Berdegué, 2004) y la competitividad de las firmas (Porter, 1990). Como se mencionó, uno de los tres impulsores principales para la innovación rural son las tecnologías digitales y los territorios rurales enfrentan retos importantes y estructurales en su implementación (Roberts, et al., 2017). Por un lado, la infraestructura para la conectividad es relativamente más costosa por la mayor dispersión de la población (Roberts, et al., 2017; Ulezko, et al., 2019). Por otro lado, en general suelen haber desventajas en las competencias digitales y capital humano en estos territorios (Rodríguez-Soto, 2024a); lo que se agudiza por el promedio de edad mayor de la población rural, dado el éxodo de personas jóvenes (French, 2022; Rolandi, et al., 2021).

Esto es un obstáculo multidimensional y multiescalar. La falta de competencias técnicas es un impedimento para acceder a empleos y mercados de trabajo (Bejaković, y Mrnjavac, 2020). Es también un reto para los emprendimientos, pues diezma sus capacidades innovadoras y, por lo tanto, su competitividad. Por último, en una sociedad caracterizada por las interfaces digitales, puede ser un impedimento para participar como miembro pleno de la comunidad, comprometiendo las nociones de ciudadanía (Area, 2014).

Una alternativa que ha demostrado tener resultados positivos en términos de inclusión económica de pequeños y medianos productores son las estructuras de gobernanza alternas, como las cooperativas (Jiménez, 2011; Rodríguez-Soto, 2025). Como se mencionó, este tipo de formas de gobernanza permiten que actores limitados conjunten sus esfuerzos y recursos para alcanzar como colectivo resultados que serían imposibles para cada uno. De hecho, se han registrado casos exitosos sobre como estas organizaciones favorecen la captura de valor en las cadenas de valor (Jiménez, 2011) y la innovación (Rodríguez-Soto, 2025) de pequeños y medianos productores.

En el ámbito de las cadenas de valor, estas formas de gobernanza dejan al colectivo de productores en una mejor posición para interactuar estratégicamente con las firmas más



grandes, es decir, robustecen su poder de negociación. Al mismo tiempo, el conjunto puede acceder a ventajas de escala que habilitan mecanismos de diferenciación de producto. Un ejemplo llamativo es el de los sellos ambientales, las organizaciones colaborativas pueden conseguir un mejor precio en los procesos de certificación, que usualmente se cobran según el tamaño de fincas (Jiménez, 2011). Esto es clave, ya que las certificaciones más utilizadas están relacionadas con buenas prácticas ambientales y sociales, lo que permite mejorar los resultados en términos de sostenibilidad ambiental y social, mientras que dan acceso a una prima en el precio de venta del producto (Jiménez, 2011).

A la vez, estas organizaciones fomentan activamente la innovación y solucionan algunos aspectos relacionados con las competencias técnicas, tecnológicas y costos (Rodríguez-Soto, 2025). Por mencionar algunas de estas ventajas, las cooperativas suelen tener departamentos de agronomía que hacen investigación sobre mejores prácticas, insumos y mejoras del proceso y velan activamente por promoverlas. Este tipo de ventajas de la economía del conocimiento suelen estar reservadas a firmas más grandes, pero un conjunto de productores pequeños puede obtenerlas. Luego, muchos equipos avanzados, que mejoran enormemente la productividad, no son viables en producciones muy pequeñas por su costo. Pero si existe una organización que conjunte sus recursos son más accesibles, adicionalmente, el grupo sí tiene el flujo de producción necesario para darle pleno uso a la maquinaria y sacar provecho de las ventajas de escala.

Pensar el tema de la innovación inclusiva es crucial por su relación con la transición sostenible (Boateng et al., 2023). El discurso que rodea la transformación sostenible de los sistemas productivos debe ser analizado con mucho cuidado desde la perspectiva de la inclusión y justicia social. Debido a que los cambios técnicos pueden tener efectos directos idénticos, pero efectos indirectos muy variados según la gobernanza de los procesos (Dourojeanni, 1999; Kostakis et al., 2016). Esto salta a la vista en la dimensión socioeconómica, pues una innovación productiva puede dar lugar a una gran variedad de



arreglos socioeconómicos; debe recordarse que las combinaciones de producción son expresión de relaciones sociales (Barboza, 2021).

Hay que tener precaución con el discurso de la transición sostenible, pues puede utilizarse para legitimar procesos que llevan notas neo-extractivistas; se han observado en la generación de energías limpias (Hu, 2023) o en actividades bioeconómicas no sostenibles (Rodríguez-Soto, 2025). Además, no hay un único camino a la sostenibilidad, se trata de un fenómeno político donde compiten diversas ideologías por la hegemonía del proceso (Kalt, 2024). En este punto hay que retomar los diversos tipos de inclusión/exclusión, ya que la mayoría de las veces las decisiones sobre la transición sostenible se dan en núcleos urbanos, mientras que muchas de las actividades y soluciones discutidas se ubican en territorios rurales. En ese sentido, hay poblaciones excluidas de los procesos decisorios pero incluidas en sus consecuencias, o viceversa, grupos incluidos en la toma de decisiones, pero excluidos de las consecuencias (Cruz-Brenes y Rodríguez-Soto, 2024).

Dejando de lado lo productivo, existen otros tipos de organizaciones y grupos que pueden catalogarse como de gobernanza colaborativa sin fines productivos, pero vitales para el desarrollo y justicia social. Para ser exactos, históricamente, la atención por los estudios y articulaciones de la localidad en Latinoamérica nace desde las coaliciones de economía solidaria y colaborativa para responder a carencias básicas (Aroncena, 2013; Buendía y Côté, 2014). Este es el caso de organizaciones locales para proveer agua, electricidad u otros servicios básicos (Aroncena, 2013; Buendía y Côté, 2014). Este tipo de entornos colaborativos y coaliciones innovadoras, endémicos a las localidades, se plantean como la clave del éxito del desarrollo de los territorios (Berdegué et al., 2011; Schejtman y Berdegué, 2004).

Asimismo, queda por mentar el asunto de la seguridad alimentaria, que resulta irónico, ya que, aunque los territorios rurales producen la mayor parte del alimento, no necesariamente lo tienen disponible para consumo. Este fenómeno se explica porque la distribución y producción de alimentos responde a demandas de mercado, no a necesidades fisiológicas



(Sen, 1999). La mayoría de las hambrunas de la historia moderna no se deben a falta de alimentos, si no a falta de medios de pago (Sen, 1999). A esto debe sumarse otro tipo de inequidad en términos de nutrición (Qaim y Parlasca, 2025), la seguridad alimentaria abarca consideraciones a la calidad de los alimentos disponibles, no solo a su cantidad. Considerando posibles *trade-offs* entre sostenibilidad ambiental y demanda de alimentos, debido a que suplir una demanda muy alta suele requerir del uso de agroquímicos (Chaves, 2019; Qaim y Parlasca, 2025).

V. Conclusiones, síntesis y consideraciones de política pública y económica

Mediante un análisis bibliométrico extenso fue posible identificar temas, regiones y publicaciones clave para el estudio del desarrollo de los territorios rurales. Si bien este estudio fue útil, los resultados que arrojaba eran igualmente extensos. Este análisis permitió identificar que el auge del desarrollo territorial rural en la literatura comienza en el año 2007, y desde allí se da una escalada exponencial de las publicaciones. Es posible observar una correlación fuerte entre la cantidad de publicaciones y lugares desde los que se publica con la disponibilidad de fondos para investigación. A la vez, la evidencia sugiere que el argumento inicial es correcto, ya que la mayoría de las publicaciones se articulan como guías de política estudios concretos, dada la transversalidad de las conexiones de estos temas con el resto.

Adicionalmente, mediante el estudio conjunto de los temas desde una perspectiva temporal y de mapeo de concurrencias se determina que, aunque algunos términos o conceptos clave varían, ciertos núcleos de trabajo presentan continuidad bajo distintos epítetos. Así que desde ellos se emprendió una revisión de literatura amplia que permitió realizar un trabajo de síntesis que dio como resultado la integración de sus hallazgos en cinco pilares teórico-metodológicos clave para este campo de trabajo. La síntesis de pilares y sus vínculos se desarrollaron a lo largo de la parte 4 de este escrito; esto fueron innovación, instituciones y gobernanza, sostenibilidad ambiental, inclusión, y mercados dinámicos.



Como puede observarse, estas categorías son amplias, pero esa precisamente la idea, pues conceptos más especializados u enfocados son, precisamente, los que suelen variar con el tiempo. El uso de estos conceptos algo más generales permite agrupar esa diversidad de la evolución temporal del campo, ya que se trata de temas que mudan constantemente de nombre, pero se mantienen constantes como centros de trabajo.

Ahora bien, se propusieron estos pilares teóricos y sus relaciones, lo que sigue siendo bastante extenso, por ello, para volver este marco operativo es necesario un modelo que los articule mejor. Así que, como síntesis final de esta investigación, se propone consolidar un modelo teórico-metodológico más concreto para el estudio del desarrollo de los territorios, de forma que este marco de trabajo tenga mayor utilidad práctica y académica. Luego, para finalizar, se incluye un apartado de consideraciones de política pública para promover el desarrollo de los territorios que se desprenden de él.

Síntesis de un modelo para el estudio del desarrollo territorial

La Figura 12 resume en diagramas de Venn una propuesta de re-conceptualización del territorio para los estudios del desarrollo, estructurado desde los pilares detallados antes. Para ella se tomaron en consideración las nuevas concepciones sistémicas, desde las teorías del desarrollo, innovación, estudios ambientales, socioeconómicos y geográficos. El diagrama de la Figura 12 pretende brindar una representación sintética que incluya los elementos más significativos del proceso de desarrollo de un espacio, de forma que sea útil cual modelo analítico para la investigación y formulación de políticas.

En primer lugar, debe aclararse que la superposición de las esferas implica inclusión. Por ejemplo, el que sistema de conocimiento esté dentro de la esfera de la sociedad civil implica que pertenece a ella y que la sociedad civil juega un rol clave en este; o en el caso de los ecosistemas, que incluyen a todas las demás esferas significa que el desarrollo y sociedad están inscritos en un espacio biofísico forzosamente. A grandes rasgos, se trata de un modelo inspirado en la teoría de conjuntos, donde las esferas externas incluyen los elementos de las internas. En palabras simples, el sistema de conocimiento está conformado por elementos y

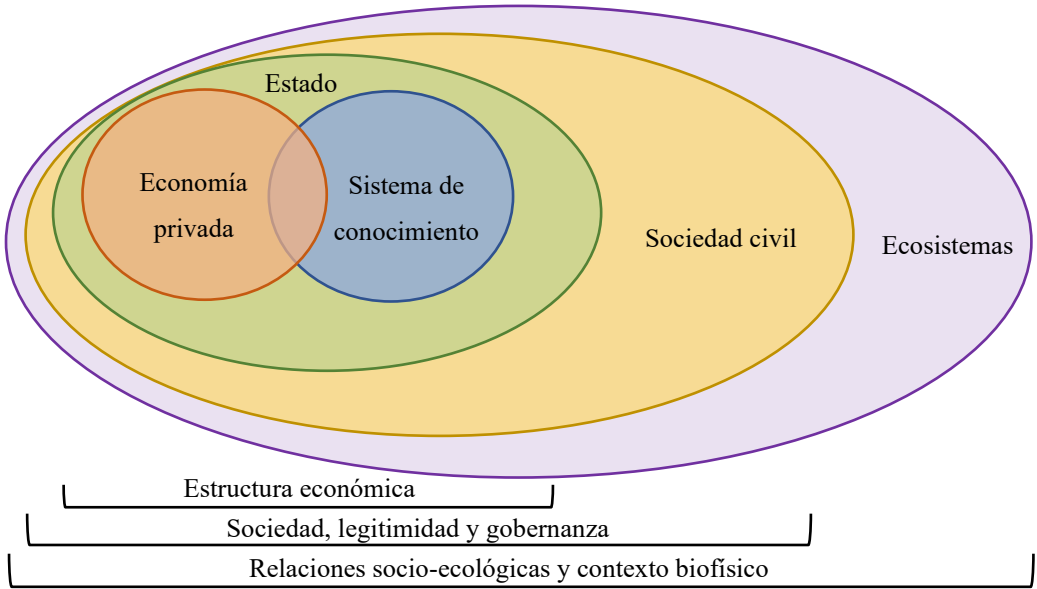


actores del Estado, empresas privadas, sociedad civil y particularidades biofísicas; en el caso de la sociedad civil, implica que algunos de sus actores o elementos son determinantes en el Estado o sistema de conocimiento, pero no todos, mientras que todos sí están incluidos en los límites biofísicos del espacio en que se desarrollan; y así con cada una.

Luego, las líneas que delimitan cada esfera se interpretan como los espacios de interacción y fricción entre ellas. Para ilustrarlo, en el caso de la economía privada y el sistema de conocimiento, entran en contacto en la investigación y desarrollo necesarios para la innovación y competitividad; el Estado a su vez perfila el espacio de cada una de estas mediante la política e instituciones formales; en el caso de la sociedad civil y el Estado (y sus subconjuntos), indica que la sociedad civil mediante el proceso político guía y legitima el proceso de formulación de políticas y gobierno, o que de ella surgen los impulsores para el desarrollo de conocimiento o productos. En el caso de los ecosistemas, esfera exterior, delimitan las posibilidades de la sociedad en su contexto y sus líneas externas son los espacios en los que diferentes territorios, inscritos en diversos ecosistemas y con dotaciones distintas de recursos pueden interactuar.

Figura 12

Modelo teórico para el análisis del territorio como sistema.



Nota. Elaboración propia.

La interpretación de los conjuntos y subconjuntos es útil para realizar procesos de mapeo y diagnóstico de forma que puedan sistematizarse todos los pilares teórico-metodológicos analizados antes. Adicionalmente, ofrece el valor agregado de permitir conservar la complejidad relacional del sistema, vinculando los elementos desde su multidimensionalidad y multiescalaridad. Se pasa a detallar más en esto.

Este modelo permite estudiar las actividades económicas de cada territorio (esfera de economía privada), las instituciones formales e informales y política que las perfilan (esfera de Estado), la producción de conocimiento e innovación tecnológica (esfera de sistema de conocimiento), otros elementos de la endogeneidad territorial, como actitudes, formas de gobernanza, instituciones informales y cultura (esfera de sociedad civil) u otras asociadas a las disponibilidades de recursos, materiales y facilidad para el comercio (esfera de ecosistemas). Al mismo tiempo visibiliza las relaciones e interacciones de mutua determinación que se dan en el flujo de la sociedad.

En cuanto a las transformaciones del sistema, se debe pensar el modelo desde los límites de cada una de las esferas. El cambio surge de fricciones, por ello, se propone interpretar estos límites exteriores como los puntos de fricción entre cada conjunto y subconjuntos. El límite entre sociedad civil y ecosistemas representa las tensiones asociadas a la sostenibilidad ambiental de los sistemas sociales, también a cómo se pueden reajustar las propiedades de los ecosistemas y sus servicios en función de las necesidades humanas, usualmente reflejado en lo formal como derechos de propiedad y usos de suelo. El límite entre sociedad civil y Estado incluye todas las tensiones del proceso político y competencia de intereses, así como la legitimidad. Los límites de los subconjuntos del Estado reflejan como la política pública direcciona la gestión y producción del conocimiento o las posibilidades de las actividades económicas y sus incentivos. De estas fricciones surge la innovación social y productiva.



Por otro lado, mediante los espacios de participación disponibles para cada actor es posible evaluar la equidad e inclusión del desarrollo de cada territorio por cada esfera. La participación económica puede evaluarse desde la separación creciente entre la propiedad y el control de los medios de producción, así como las oportunidades económicas efectivas de las personas. Para el sistema de conocimiento cómo las personas realmente pueden participar en sus beneficios, contribuir a generarlo o externar sus necesidades a sus gestores y creadores. En el conjunto del Estado, el modelo evidencia la inclusión/exclusión selectiva en los procesos de toma de decisiones y en las consecuencias de dichas decisiones. Para la sociedad civil, habilita análisis idénticos a los de la Tabla 3. En la esfera de ecosistemas, se ven amenazadas las posibilidades de continuidad temporal de algunas formas de sustentación de la vida, no necesariamente por ser inviables, sino por posibilidades de injerencia diferenciadas de los grupos en la dirección político-económica del sistema social.

En suma, la representación de modelo de la Figura 12 pretende una síntesis útil al estudio y política del desarrollo territorial, cual modelo analítico. Debido a que habilita un análisis complejo de los diferentes pilares teórico-metodológicos identificados como característicos de la investigación y política en torno al tema. Lo que puede favorecer estudios prospectivos, diseño de políticas públicas y trabajos académicos que deseen comprender el desarrollo de los territorios en la complejidad de su especificidad, multidimensionalidad y multiescalaridad.

De paso, vale mencionar, que la referencia a la teoría de conjuntos no es solo una ilustración conveniente, sino el camino para operacionalizar este modelo de manera cuantitativa y cualitativa. Es posible realizar mediciones que se reflejen en el tamaño y forma de las esferas, también establecer relaciones entre conjuntos y subconjuntos que mejoren los procesos de toma de decisiones, o estudiar trayectorias entre puntos (aquí interacciones). En este sentido, la teoría de la elección estratégica, teoría de juegos, la teoría de la elección social y economía del bienestar ya han dado grandes pasos en el uso de la teoría de conjuntos. Si bien el enmarque epistemológico de estas teorías no siempre es compatible con el expuesto aquí, sus



desarrollos metodológicos y matemáticos pueden ser una fuente de inspiración para desarrollar este modelo en lo empírico; lo que queda pendiente para el trabajo futuro.

Consideraciones para la política pública para el desarrollo de los territorios

Al pensar en recomendaciones de política pública para el desarrollo de los territorios se hace necesario regresar sobre todo el análisis precedente. En este escrito se postula que es necesario formular política económica que lleve dos miras: una sectorial y otra territorial; es decir, política sectorial territorialmente articulada. Ahora, esto no es una tarea simple, es fácil decirlo, pero sumamente difícil precisarlo.

Lo primero que debe hacerse para este tipo de diseño de política es profundizar en las intersecciones entre las cadenas globales de valor y los conglomerados productivos. Este tipo de análisis conlleva una perspectiva dual: temporal y espacial. Donde se estudie cómo los conglomerados locales compiten globalmente y capturan valor, a la vez, cómo co-evolucionan las estructuras locales y globales a partir de sus interacciones; y, por supuesto, sus efectos en los territorios y sus relaciones. Este tipo de trabajo incluye las relaciones de poder y gobernanza dentro de las cadenas de valor (firmas líderes de la cadena), pero también dentro de los conglomerados (organizaciones líderes locales), para entender cómo el ejercicio del poder moldea los resultados y opciones, i.e. las relaciones inter e intra organizaciones.

Para generar política económica para el desarrollo territorial efectiva, el hacedor de políticas debe considerar los elementos mencionados desde varias aristas. Primero, el balance de actividades en el territorio y su naturaleza desde su contribución a la generación de valor. Luego, la distribución espacial de dichas actividades y la distribución socioeconómica del valor añadido, en qué lugares se encuentran exactamente, quiénes participan y se benefician, y qué tanto. Por último, debe analizarse el impacto de la localización, o sea, las ventajas o desventajas de la endogeneidad territorial, esto desde una perspectiva multidimensional, abarcando aspectos sociales, de infraestructura y ambientales.



Este trabajo da un entendimiento profundo del funcionamiento económico de un territorio como unidad de análisis y de la competitividad territorial como una propiedad emergente de él como sistema. Las intervenciones pensadas desde la comprensión de estas dinámicas pueden resultar en escalamientos e inserciones en cadenas globales de valor. De manera tal que permitan aprovechar la endogeneidad territorial, materializando capacidades sociales, económicas y políticas. Para ello, se recomiendan cinco tipos de política, tres económicas, otra social y una general.

En la política económica, se requiere de políticas industriales verticales para el desarrollo de los sectores. También, se sugiere el uso de políticas horizontales para promover encadenamientos internos en la economía territorial y nacional. En tercer lugar, es necesario dirigir una parte de los esfuerzos a la participación y escalamiento de los vínculos locales con las cadenas globales de valor. En esta línea, la política e instituciones formales pueden jugar un rol esencial para crear ventanas de oportunidad y darles alguna forma o dirección específica. Al transformar la estructura de incentivos de los agentes, el Estado puede promover rutas hacia el desarrollo que sean más sostenibles e inclusivas.

Luego, es necesaria la inversión social para generar capacidades directamente (educación, salud, etc.), pero también para promover un entorno territorial dinámico y cohesionado, elemento clave de la endogeneidad territorial (desigualdad, calidad de vida, legitimidad, capital social, instituciones informales favorables, etc.). Finalmente, se debe dotar a los territorios de las condiciones de infraestructura necesarias para que puedan sustentar diversas actividades económicas, pues de lo contrario, aunque tengan todo lo demás no son opciones viables para las firmas; sin mencionar que muchas de las cuestiones de esta categoría también se reflejan en la calidad de vida (internet, carreteras, servicios, etc.).

Quizás la clave, y recordando la tónica del escrito desde el inicio, está en la articulación de estas políticas. Es decir, se deben diseñar, cuando menos pensar, en conjunto, de manera que sean coherentes y consistentes entre sí y con las dinámicas territoriales; para fomentar, promover o desincentivar algunas de ellas. Esta mención, aunque puede pasar desapercibida



como una sutileza es el núcleo de la política efectiva desde el modelo propuesto, ya que no se pueden ignorar las dinámicas precedentes o tratar de crear otras nuevas de la nada. Es necesario considerar las fuerzas que ya están dando forma al proceso de desarrollo del territorio, positivas o negativas, y actuar sobre y desde ellas para incidir en sus dinámicas.



VI. REFERENCIAS

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza: por qué fracasan los países*. Editorial Grupo Planeta.
- Acemoglu, D., Johnson, S. & Robinson, J. (2001). *The Colonial origins of Comparative Development: An Empirical Investigation*. *American Economic Review*; No. 91 (2001), 1369-1401. Recuperado de: <https://www-jstor-org.una.idm.oclc.org/stable/2677930>
- Alianza Cooperativa Internacional [ACI]. (1996). *Guía de reconversión productiva: para empresas cooperativas de producción*. Alianza Cooperativa Internacional.
- Alkire, S. (2015). *The capability approach and well-being measurement for public policy* (Working Paper No 94; OPHI). Universidad de Oxford. <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:d1f98a31-d549-4dc1-a7b1-1352f9ac46fe>
- Altman, M. (2021). *Methodological challenges in Behavioral Economics: Towards a more holistic and empirically rooted economic science*. *Journal of Behavioral Economics for Policy* 5(3), 19-33. Disponible en: <https://sabeconomics.org/wordpress/wp-content/uploads/JBEP-5-S3-2.pdf>
- Altschuler, B. (2013). *Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos*. *Theomai*, (27-28), 64-79. <https://www.redalyc.org/pdf/124/12429901005.pdf>
- Ansell, C., & Torfing, J. (2022). *Introduction: theories of governance*. In *Handbook on theories of governance* (pp. 1-18). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781782548508.00008>



- Arbaláez, M. & Onrubia, J. (2014). *Análisis bibliométrico y de contenido*. Dos metodologías complementarias para el análisis de la revista colombiana Educación y Cultura. *Revista de Investigaciones · UCM*, 14(23), 14-31. <https://doi.org/10.22383/ri.v14i1.5>
- Area, M. (2014). *La alfabetización digital y la formación de la ciudadanía del siglo XXI*. *Revista Integra Educativa*, 7(3), 21-33. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S199740432014000300002&script=sci_at text
- Aristóteles. (2015). *Política*. Penguin Random House, Grupo Editorial, S.A.U.
- Aroncena, J. (2013). *El desarrollo local, una aproximación conceptual*. *Revista de Extensión Universitaria+ E*, (3), 6-13. <https://www.redalyc.org/pdf/5641/564172832002.pdf>
- Ávalos, I., Patzi, M., & Bedregal, J. (2021). *El rol de las universidades en la construcción de espacios de innovación creativa para la economía naranja*. *Revista Compás Empresarial*, 12(33), 166–186. <https://doi.org/10.52428/20758960.v11i33.157>
- Bair, J., & Mahutga, M. C. (2023). *Power, governance and distributional skew in global value chains: Exchange theoretic and exogenous factors*. *Global Networks*, 23(4), 814-831. <https://doi.org/10.1111/glob.12441>
- Barboza-Arias, L. M. (2021). *Bioeconomía en Costa Rica: cambio sociotécnico y perspectivas para el desarrollo territorial rural*. *Revista estudios de políticas públicas*, 7(1), 1-15. <https://revistaestudiospoliticaspUBLICAS.uchile.cl/index.php/REPP/article/view/61622/67412>
- Bejaković, P., & Mrnjavac, Ž. (2020). *The importance of digital literacy on the labour market*. *Employee Relations: The International Journal*, 42(4), 921-932. <https://doi.org/10.1108/ER-07-2019-0274>



Bello, C. A. (2004). *Convenio Andrés Bello*. Convenio Andrés Bello.

Benavente, J. M., & Grazzi, M. (2017). *Políticas públicas para la creatividad y la innovación: Impulsando la economía naranja en América Latina y el Caribe*. Washington, DC: BID. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Pol%C3%ADticas-p%C3%BAblicaspara-la-creatividad-y-la-innovaci%C3%B3n-Impulsando-la-econom%C3%ADa-naranja-en-Am%C3%A9rica-Latinay-el-Caribe.pdf>

Berdegúe, J. A., Ospina, P., Favareto, A., Aguirre, F., Chiriboga, M., Escobal, J., ... & Trivelli, C. (2011). *Determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago de Chile: Rimisp. https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/files_mf/1366288690N101_DeterminantesdelasDTR_BerdegueOspinaFavaretoAguirreChiribogaetal2011.pdf

Blaug, M. (1992). *The methodology of economics or how do economists explain*. Cambridge University Press

Boateng, D., Bloomer, J., & Morrissey, J. (2023). *Where the power lies: Developing a political ecology framework for just energy transition*. *Geography Compass*, 17(6), e12689. <https://doi.org/10.1111/gec3.12689>

Boulding, K. E. (1966). *The economics of the coming spaceship earth. Environmental quality issues in a growing economy*. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781315064147-2/economics-coming-spaceship-earth-kenneth-boulding>

Buendía-Martínez, I., & Côté, A. (2014). *Desarrollo territorial rural y cooperativas: un análisis desde las políticas públicas*. *Cuadernos de desarrollo rural*, 11(74), 35-54. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-14502014000200003&script=sci_arttext



- Bugge, M., Hansen, T., & Klitkou, A. (2016). *What is the bioeconomy? A review of the literature*. *Sustainability*, 8(7), 691. DOI: <https://doi.org/10.3390/su8070691>
- Cadwell, B. (1994). *Beyond positivism: Economic Methodology in the Twentieth Century*. London, United Kingdom: Taylor & Francis Group.
- Carayannis, E. G., Campbell, D. F. J., & Grigoroudis, E. (2022). *Helix Trilogy: the Triple, Quadruple, and Quintuple Innovation Helices from a Theory, Policy, and Practice Set of Perspectives*. *Journal of the Knowledge Economy*, 13(3), 2272–2301. <https://doi.org/10.1007/s13132-021-00813-x>
- Chávez L. (2019). *Desarrollo sustentable: concepto, interpretaciones y su evaluación en el ámbito rural*. *Estudios rurales en México*, 113. <https://www.torrossa.com/en/resources/an/5466800#page=113>
- Comte, A. (1875). *Principios de filosofía positiva*. Imp. de la Lib. del Mercurio.
- Cruz-Brenes, L. M. & Rodríguez-Soto, J. A. (21-22 November 2024). *Rethinking Socio-Ecological Relations from Inclusion and Exclusion: A New Approach to Environmental Conflicts*. V Congreso Mesoamericano de Economía Ecológica. Guadalajara, México. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.19977.66407>
- Cuadrado-Roura, J. R. (2014). *¿ Es tan " nueva " la " Nueva Geografía Económica "?: Sus aportaciones, sus límites y su relación con las políticas*. *EURE (Santiago)*, 40(120), 5- 20. <https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612014000200001&script=sciarttext&tlng=en>
- Daly, H. (2008). *Desarrollo Sustentable: definiciones, principios, políticas*. *Aportes*, 7, 3-26.
- De Haan, A. (2000). *Social exclusion: Enriching the understanding of deprivation*. *Studies in social and political thought*, 2(2), 22-40.



https://www.researchgate.net/profile/Arjan-Haan/publication/237389092_Social_Exclusion_Enriching_the_Understanding_of_Deprivation/links/54ec5e0e0cf27bfd76f9e59/Social-Exclusion-Enriching-the-Understanding-of-Deprivation.pdf

De Marchi, V., Di Maria, E., & Gereffi, G. (2018). *Local clusters in global value chains*.

Desai, M. (2000). *Poverty and governance*. New York, USA: UNDP Bureau for Policy Development

Díaz, P., Compagnone, F., Gorziglia, H., & Rosenthal, J. (2023). *Economía Creativa y Territorios: Modelos descentralizados de política pública cultural para potenciar estrategias de desarrollo sostenible desde y para los territorios*. Área de Gestión Cultural y Territorios, Chile. <https://ec.cultura.gob.cl/recurso/informe-de-economias-creativas-y-territorios/>

Dietz, T., Börner, J., Förster, J. J., & Von Braun, J. (2018). *Governance of the bioeconomy: A global comparative study of national bioeconomy strategies*. *Sustainability*, 10(9), 3190. DOI: <https://doi.org/10.3390/su10093190>

Donthu, N., Kumar, S., Mukherjee, D., Pandey, N., & Lim, W. M. (2021). *How to conduct a bibliometric analysis: An overview and guidelines*. *Journal of business research*, 133, 285-296. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2021.04.070>

Dourojeanni, A. (1999). *La Dinámica del Desarrollo Sustentable y Sostenible*. CEPAL. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/19862?sho-locale-attribute=en>

Dussel, E. (2009). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Editorial Trotta, S.A.



- Dussel-Peters, E. (2018). *Cadenas globales de valor. Metodología, contenidos e implicaciones para el caso de la atracción de inversión extranjera directa desde una perspectiva regional. Cadenas globales de valor. Metodología, teoría y debates*, México, UNAM.
<https://docs.dusselpeters.com/CECHIMEX/CechimexCadenasglobales2018.pdf>
- DYRDONOVA, A. N., SHINKEVICH, A. I., FOMIN, N. Y., & ANDREEVA, E. S. (2019). *Formation and development of industrial clusters in the regional economy*. *Revista Espacios*, 40(01). <https://www.revistaespacios.com/a19v40n01/19400121.html>
- Edquist, C. (2013). *Systems of innovation: technologies, institutions and organizations*. Routledge.
- Ekelund, R. y Hébert, F. (2006). *Historia de la teoría económica y su método*. México D.F: McGraw-Hill Interamericana Editores S.A.
- Etzkowitz, H. & Leydesdorff, L. (1995). *The Triple Helix—University-Industry-Government Relations: A Laboratory for Knowledge-Based Economic Development*. *EASST Review* 14: 14–19. <https://koreascience.kr/article/JAKO200917337339487.page>
- Feser, E. (2009). *Clusters and strategy in regional economic development*. *Journal of the Korean Academic Society of Industrial Cluster*, 3(1), 26-38.
- Fontaine, G. (2015). *El análisis de políticas públicas: Conceptos, teorías y métodos*. Barcelona: Anthropos Editorial: FLACSO Ecuador
- Foster J. & Sen, A. (2023). *La desigualdad económica*. Fondo de Cultura Económica.
- French, C. (2022). *Rural Innovation Redefined*. In *Building Rural Community Resilience Through Innovation and Entrepreneurship*(pp. 1-16). Routledge.
<https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003178552-1/rural-innovation-redefined-charlie-french>



- Gaarder, J. (2012). *El mundo de Sofía: novela sobre la historia de la filosofía*. Siruela.
- Galbács, P. (2017). *Some methodological aspects of the controversy between mainstream economics and institutionalism (No. 2017-09)*. CHOPE Working Paper.
- Galbraith, J.K. (1958). *The Affluent Society*. London, UK: Hamish Hamilton.
- Gash, A. (2022). *Collaborative governance*. In Handbook on theories of governance (pp. 497-509). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781800371972.00053>
- Gauthier, É. (1998, September). *Bibliometric analysis of scientific and technological research: a user's guide to the methodology*. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=885b488329f5dc3c7d9cca0546eac1a5e2f1d578>
- Gentile, E., Lema, R., Rabellotti, R., & Ribaudó, D. (2023). *Greening global value chains: A conceptual framework for policy action*. In *Global value chain development report: Resilient and sustainable GVCs in turbulent times (pp. 228-260)*. World Trade Organization (WTO). https://cris.maastrichtuniversity.nl/ws/portalfiles/portal/171556072/gvc_dev_rep23_Ch6.pdf
- Gereffi, G. (2018). *Políticas de desarrollo productivo y escalamiento: la necesidad de vincular empresas, agrupamientos y cadenas de valor*. Dussel, Peter (comp.), *Cadenas globales de valor: metodología, teoría y debates*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://docs.dusselpeters.com/CECHIMEX/CechimexCadenasglobales2018.pdf>
- Giuntoli, J., OLIVER, T., KALLIS, G., Ramcilovic-Suominen, S., & Monbiot, G. (2023). *Exploring new visions for a sustainable bioeconomy*. Publication Office of the European Union, Luxembourg.



- Goulet, F., Schmitt, C. J., Sabourin, E., Le Coq, J. F., & Sotomayor, O. (2019). *Sistemas y políticas de innovación para el sector agropecuario: elementos de introducción*. <https://hal.science/hal-02846571/>
- Gravelle, H. & Rees, R. (2006). *Microeconomía*. Madrid, España: PEARSON EDUCACIÓN, S. A.
- Haak, R., Gautam, V., Walsh, S. T., & White, C. G. (2014). *The role of economic cluster perspectives in regional economic development*. *World Technopolis Review*, 3(1), 17-29. https://oak.go.kr/central/journallist/journaldetail.do?article_seq=13694
- Haider, L. J., Boonstra, W. J., Peterson, G. D., & Schlüter, M. (2018). *Traps and sustainable development in rural areas: a review*. *World Development*, 101, 311-321. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.05.038>
- Hernández, M. (2020). *Modelo general de un nuevo pago de servicios ecosistémicos para Costa Rica*. Capital Natural BIOFIN-Costa Rica. https://biofin.cr/wp-content/uploads/2021/11/undp_cr_PAGO_SERVICIOS_ECOSITEMICOS_21-1.pdf
- Hernández, M., & Chaves, N. (2022). *Impacto Potencial de los Plaguicidas sobre el Capital Natural y sus Servicios Ecosistémicos en Costa Rica*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD-Costa Rica.
- Herzog, S. (1950). *Tres siglos de pensamiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hess, M. (2018). *Global Production Networks*. In D. Richardson (Ed.), *The International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment, and Technology* Article 0675 John Wiley & Sons Ltd. <https://pure.manchester.ac.uk/ws/portalfiles/portal/70515260/wbieg0675.pdf>



- Hick, R. (2012). *The capability approach: insights for a new poverty focus*. Journal of social policy, 41(2), 291-308. <https://doi.org/10.1017/S0047279411000845>
- Hinkelamert, F. (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Santiago, Chile: Nueva Universidad.
- Hu, Z. (2023). *Towards solar extractivism? A political ecology understanding of the solar energy and agriculture boom in rural China*. Energy Research & Social Science, 98, 102988. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214629623000488>
- Hunt, E.K., & Lautzenheiser, M. (2015). *History of economic thought: A critical perspective*. Routledge.
- Jiménez, G. (2011). *Sustainable upgrading of smallholders in global agri-food chains*. [Doctoral thesis, Tilburg University].
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U.
- Kalt, T. (2024). *Transition conflicts: A Gramscian political ecology perspective on the contested nature of sustainability transitions*. Environmental Innovation and Societal Transitions, 50, 100812. <https://doi.org/10.1016/j.eist.2024.100812>
- Kano, L., Tsang, E. W., & Yeung, H. W. C. (2020). *Global value chains: A review of the multi-disciplinary literature*. Journal of international business studies, 51(4), 577-622.
- Kant, I. (2017). *Crítica de la razón pura*. Editorial Tecnos. <https://link.springer.com/article/10.1057/s41267-020-00304-2>



- Kato, K. Y. M., Delgado, N. G., & Romano, J. O. (2022). *Territorial Approach and Rural Development Challenges: Governance, State and Territorial Markets*. Sustainability, 14(12), 7105. <https://doi.org/10.3390/su14127105>
- Keast, R. (2022). *Network governance*. In Handbook on theories of governance (pp. 485-496). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781800371972.00052>
- Klerkx, L., Jakku, E., & Labarthe, P. (2019). *A review of social science on digital agriculture, smart farming and agriculture 4.0: New contributions and a future research agenda*. NJAS-Wageningen journal of life sciences, 90, 100315. <https://doi.org/10.1016/j.njas.2019.100315>
- Kostakis, V., Roos, A., & Bauwens, M. (2016). *Towards a political ecology of the digital economy: Socio-environmental implications of two competing value models*. Environmental Innovation and Societal Transitions, 18, 82-100.. <https://doi.org/10.1016/j.eist.2015.08.002>
- Kuzmich, N. P. (2021, March). *The impact of digitalization of agriculture on sustainable development of rural territories*. In IOP Conference Series: Earth and Environmental Science (Vol. 677, No. 2, p. 022019). IOP Publishing. <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1755-1315/677/2/022019/meta>
- Le Coq, J. F., Goulet, F., Kato, K., Van Loon, J., Bert, F. Martínez, D. (2024). *Transición digital y políticas públicas en América Latina: elementos de introducción*. <https://www.pp-al.org/publicaciones/producciones-bandera/libroagriculturadigital>
- Lema, R., & Rabellotti, R. (2023). *Green windows of opportunity in the Global South*. <https://cris.maastrichtuniversity.nl/en/publications/green-windows-of-opportunity-in-the-global-south-2>



- Lema, R., Fu, X., & Rabellotti, R. (2020). *Green windows of opportunity: latecomer development in the age of transformation toward sustainability*. *Industrial and Corporate Change*, 29(5), 1193-1209. <https://doi.org/10.1093/icc/dtaa044>
- Lundvall, B.-Å. (2002). *Innovation, Growth and Social Cohesion*. Glensanda House, Montpellier Parade, Cheltenham, Gloucestershire, Inglaterra: Edward Elgar Publishing, Inc.
- Malthus, R. (2016). *Primer ensayo sobre la población*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- March, J., & Simon, H. (1969). *Teoría de la organización*. Ediciones Ariel.
- Marshall, A. (1890). *Principles of Economics*. Palgrave Macmillan.
- Martínez-Alier, J. (1995). *Curso de economía ecológica*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Marx, K. (2014). *El capital: Crítica de la economía política*. Fondo de Cultural Económica.
- Mascareño, A., & Carvajal, F. (2015). *The different faces of inclusion and exclusion*. *Revista CEPAL* (pp. 127-141). <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/078945e2-1183-4fe0-8d4b-5ad064ec583c>
- Ménard, C. (2008). *A new institutional approach to organization*. *Handbook of new institutional economics*, 281-318.
- Menard, C., & Shirley, M. (eds.). (2024). *Handbook of New Institutional Economics*. Cham: Springer Nature Switzerland.
- Merton, R. K. (1964). *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Miller, G. (2020). *Introducción a la psicología*. Alianza Editorial, S. A.



- North, D. C. (2008). *Institutions and the performance of economies over time*. Handbook of new institutional economics, 21-30. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-540-69305-5_2
- North, D., & Weingast, B. (2015). *Constituciones y compromiso: La evolución de las instituciones públicas gubernamentales en la Inglaterra del siglo XVII*. THĒMIS-Revista de Derecho; No. 36 (1997); 213-231. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/una.idm.oclc.org/index.php/themis/article/view/11739/12305>
- Ostrom, E. (2005). *Doing institutional analysis digging deeper than markets and hierarchies*. In Handbook of new institutional economics (pp. 819-848). Boston, MA: Springer US. https://link.springer.com/chapter/10.1007/0-387-25092-1_31
- Ostrom, E. (2015). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Fondo de Cultura Económica.
- Paraušić, V., Domazet, I., & Simeunović, I. (2017). *Analysis of the relationship between the stage of economic development and the state of cluster development*. <https://dbc.wroc.pl/dlibra/publication/43089/edition/38736/content?&ref=struct&meta-lang=pl>
- Passas, I. (2024). *Bibliometric analysis: the main steps*. Encyclopedia, 4(2). <https://doi.org/10.3390/encyclopedia4020065>
- Pfau, S. F., Hagens, J. E., Dankbaar, B., & Smits, A. J. (2014). *Visions of sustainability in bioeconomy research*. Sustainability, 6(3), 1222-1249. DOI: <https://doi.org/10.3390/su6031222>
- Piachaud, D. (1981), 'Peter Townsend and the Holy Grail', New Society, 10 September 1981, pp. 418–20.



Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Economía, S. A.

Porter, M. (1990). *The competitive advantage of nations*. The Free Press, S. A.

Porter, M. E. (1998). *Clusters and the new economics of competition* (Vol. 76, No. 6, pp. 77-90). Boston: Harvard Business Review. http://biblioteca.fundacionicbc.edu.ar/images/d/de/Clusters_1.pdf

Qaim, M., & Parlasca, M. C. (2025). *Agricultural Economics and the Transformation Toward Sustainable Agri-Food Systems*. *Agricultural Economics*, 56(3), 327-335. <https://doi.org/10.1111/agec.70023>

Rilinger, G. (2022). *Discursive multivocality: how the proliferation of economic language can undermine the political influence of economists*. *Socio-Economic Review*. Available in: <https://doi.org/10.1093/ser/mwac004>

Roberts, E., & Townsend, L. (2016). *The contribution of the creative economy to the resilience of rural communities: exploring cultural and digital capital*. *Sociologia Ruralis*, 56(2), 197-219. <https://doi.org/10.1111/soru.12075>

Roberts, E., Anderson, B. A., Skerratt, S., & Farrington, J. (2017). *A review of the rural-digital policy agenda from a community resilience perspective*. *Journal of Rural Studies*, 54, 372-385. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.03.001>

Rodríguez-Soto, J. A. (2023). *Principales enfoques del desarrollo: sus concepciones de pobreza y mediciones*. <https://repositorio.una.ac.cr/server/api/core/bitstreams/65756ddd-9c5c-4a79-86ea-73c35b612a9b/content>

Rodríguez-Soto, J. A. (2024a). *Análisis de los patrones espaciales del desarrollo y pobreza en Costa Rica: un estudio de clusters estadísticos*. *Revista De Política Económica Y*



Desarrollo Sostenible, 10(1).
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/politicaeconomica/article/view/19776>

Rodríguez-Soto, J. A. (2024b). *¿Son los criterios de la Economía del bienestar satisfactorios?* *Economía y Sociedad*, 29(66), 1-17. <https://doi.org/10.15359/eyes29-66.1>

Rodríguez-Soto, J. A. (2025). *Agricultural innovation as a determinant of a sustainable transition in rural territories: Evidence from Costa Rica*. *Journal of Sustainable Development* 18 (1). <https://doi.org/10.5539/jsd.v18n1p77>

Rojas, O. (1 de marzo, 2023). *Bioeconomy and approaching circularity: from a hydrocarbon to carbohydrate society*. [Conferencia inaugural 2023] Escuela de química, Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, Costa Rica. Disponible en: <https://www.facebook.com/EscuelaDeQuimicaUna/videos/868891674220820>

Rolandi, S., Brunori, G., Bacco, M., & Scotti, I. (2021). *The digitalization of agriculture and rural areas: Towards a taxonomy of the impacts*. *Sustainability*, 13(9), 5172. <https://doi.org/10.3390/su13095172>

Rosenbaum, E. (2022). *Mental models and institutional inertia*. *Journal of Institutional Economics*, 18(3), 361-378. <https://doi.org/10.1017/S174413742100059X>

Sáenz-Segura, F. et al. (2024). *Caracterización del espacio de las políticas públicas para la digitalización del sector agropecuario en Costa Rica: un análisis desde los instrumentos*. En Le Coq, J. F., Goulet, F., Bert, F., Van Loon, J. & Martínez, D. (eds), *Transición digital y políticas públicas en América Latina* (pp. 203-229). <https://www.pp-al.org/publicaciones/producciones-bandera/libroagriculturadigital>



- Salas-Bourgoin, M. A. (2013). *Prospectiva territorial: aproximación a una base conceptual y metodológica*. Universidad de Los Andes, Venezuela, Vicerrectorado Administración.
- Salom, J. (2003). *Innovación y actores locales en los nuevos espacios económicos: un estado de la cuestión*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles.
- Schejtman, A., & Berdegué, J. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Debates y temas rurales, 1, 7-46.
- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Seligson, D., & McCants, A. E. (2021). *Coevolving institutions and the paradox of informal constraints*. Journal of Institutional Economics, 17(3), 359-378. <https://doi.org/10.1017/S1744137420000600>
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Alfred A. Knopf.
- Sen, A. (2000). *Social exclusion: Concept, application, and scrutiny*. Asian Development Bank. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=b45a19cadd11628fbac9caa13600de8b14ee805f>
- Sen, A. (2019). *La idea de la justicia*. Penguin Random House, Grupo Editorial, S.A.U.
- Sen, A. (2020). *Sobre ética y economía*. Madrid, España: Alianza Editorial, S.A.
- Sforzi, F. (1999). *La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local*. Manual de desarrollo local, Asturias, Editorial Gijón. https://www.researchgate.net/profile/Fabio-Sforzi/publication/268745733_La_teoría_marshalliana_para_explicar_el_desarrollo



_local/links/571e798308aead26e71a8a65/La-teoria-marshalliana-para-explicar-el-desarrollo-local.pdf

Shiposha, V. (2020). *The role of clusters in modern global economy*. Three Seas Economic Journal, 1(2), 67-70. <https://doi.org/10.30525/2661-5150/2020-2-11>

Smith, A. (2015). *La riqueza de las naciones*. Madrid, España: Alianza Editorial, S.A.

Sobczyk, W. (2014). *Sustainable development of rural areas*. Problemy ekorozwoju, 9(1), 119-126.

Stiglitz, J. (2013). *El malestar en la globalización*. México: Santillana Ediciones Generales, S.A.

Stiglitz, J., Sen., A. & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques (INSEE). <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/8131721/8131772/Stiglitz-Sen-Fitoussi-Commission-report.pdf>

Sustein, C. & Thaler, R. (2017). *Un pequeño empujón*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U.

Thaler, R. (2015). *The making of behavioral economics: Misbehaving*. New York, Estados Unidos: W.W. Norton & Company, Inc.

Tomasello, M. (2009). *Why We Cooperate*. Boston, Estados Unidos: MIT Press.

Townsend, P. (1962). *The meaning of poverty*. The British Journal of Sociology, 13(3), 210-227. <https://doi.org/10.2307/587266>



- Townsend, P. (1979), *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Standards of Living*, Middlesex: Penguin.
- Trigilia, C. (2001). *Social capital and local development*. European journal of social theory, 4(4), 427-442. <https://doi.org/10.1177/13684310122225244>
- Ulezko, A., Reimer, V., & Ulezko, O. (2019, May). *Theoretical and methodological aspects of digitalization in agriculture*. In IOP conference series: earth and environmental science (Vol. 274, No. 1, p. 012062). IOP Publishing. <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1755-1315/274/1/012062/meta>
- Valencia-Perafán, M., Le Coq, J. F., Favareto, A., Samper, M., Sáenz-Segura, F., & Sabourin, E. (2020). *Políticas públicas para el desarrollo territorial rural en América Latina: balance y perspectivas*. Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial, (17). <https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4388>
- Varian, H. (2010). *Microeconomía intermedia*. Barcelona, España: Antoni Bosch, editor, S.A.
- Vindas, F., & Valenciano, J. A. (2024). *Sector cultural y creativo en Costa Rica: Importancia y efectos del COVID-19*. Revista Rupturas, 1-29. <https://doi.org/10.22458/rr.v14i2.5411>
- Viquez, M. (2016). *Curso de Psicología Criminológica*. San José, Costa Rica: Editorial Investigaciones Jurídicas S.A.
- Vorobeva, E. S., Goncharova, N. Z., Kovaleva, A. E., & Vorobev, O. V. (2021, March). *Digitalization of agriculture in Russia: a regional aspect*. In IOP Conference Series: Earth and Environmental Science (Vol. 723, No. 3, p. 032082). IOP Publishing. <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1755-1315/723/3/032082/meta>



Waller, W.T. (1989). *Criticism of institutionalism, methodology, and value theory: a comment on Langlois*. *Journal of Economic Issues*, 23(3), 873-879.
<https://doi.org/10.1080/00213624.1989.11504945>

Yin, R. K. (2003). *Case study research: Design and methods (Vol. 5)*. sage.

